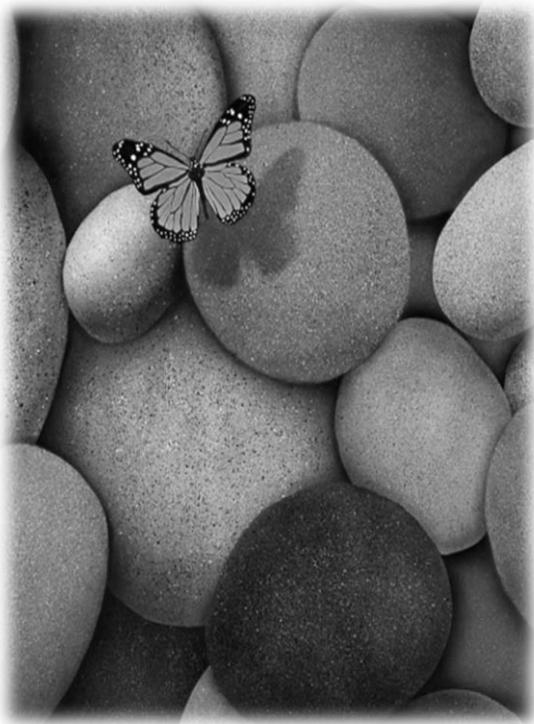


*La Plenitud
de la Vida*



Oswaldo rebolleda

La Plenitud de la Vida



Oswaldo Rebolleda

Este libro no fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com
Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Edición general: **Portales de Gracia**
Diseño de portada: **EGEAD**

Contenido

Introducción	5
Capítulo uno:	
En busca de la plenitud	10
Capítulo dos:	
La pérdida de la plenitud	20
Capítulo tres:	
Recuperando la plenitud perdida	33
Capítulo cuatro:	
La plenitud en medio de las pruebas	47
Capítulo cinco:	
Viviendo en la plenitud de la fe	65
Capítulo seis:	
Los misterios de la plenitud	81

Capítulo siete:

Los frutos de la plenitud.....96

Reconocimientos.....105

Sobre el autor.....106



Introducción

*¡Demos gracias a Dios por su amor,
por todo lo que ha hecho en favor nuestro!*

Salmo 107:8

He determinado emprender el desafío de escribir sobre la plenitud de la vida, porque al final, es lo que todos buscamos como personas. Ser plenos o sentirnos plenos, es lo que nos impulsa cada día, a levantarnos, trabajar, estudiar o planificar metas para nuestro futuro.

Nadie planifica pensando en fracasar y sin dudas nadie busca vivir peor. Todos anhelamos un mañana mejor. El gran tema, es qué consideramos como mejor, o bueno para nuestro futuro.

La cultura, la educación y las creencias, forjan paradigmas en la mente de cada persona. Los paradigmas, son patrones de pensamientos que gobiernan los destinos generales de todas nuestras acciones. Esto implica que, si el paradigma es malo, las acciones estarán equivocadas y eso es peligroso, porque vivir bajo patrón equivocado, puede ser mortal.

Aquí radica el gran problema de esta generación formada en un posmodernismo diseñado en absurdos lineamientos de sabiduría humanista.

Cuando Adán comió la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, estaba provocando un golpe de estado al gobierno divino y estaba declarando su propia independencia. Esto podría haber funcionado, si el hombre tuviera la capacidad de gobernarse solo, pero vemos claramente que no es así.

El hombre no es el único que intentó independizarse de Dios, Satanás también lo hizo y hoy podemos ver las características de su reino. Es triste leer en Ezequiel como vivía cuando era un querubín protector, su esplendor, su hermosura y su gran poder eran maravillosos, pero cuando determinó sublevarse y gobernarse solo para ser como Dios, todo se le vino abajo.

Su hermosura se convirtió en fealdad, su esplendor en simple oscuridad y su limitado poder, tiene los días contados, ya que terminará en el lago de fuego, encarcelado y atormentado por toda una eternidad.

El hombre en un gran porcentaje, sigue el mismo camino. Dios creó a un Adán perfecto, sin pecado, sabio, eterno y lleno de posibilidades futuras. Le entregó poder, señorío y múltiples capacidades, sin embargo, la condición era la dependencia hacia Su soberana voluntad.

Adán comió la fruta, queriendo estar mejor, buscando plenitud de vida, pero al final, solo encontró la muerte y la maldición. Sin dudas, un patrón equivocado puede ser fatal, por eso considero de suma importancia escribir sobre la verdadera plenitud de la vida.

Un número verdaderamente reducido de personas, consideran vivir en plenitud, muchos otros, lamentablemente han desistido de la idea de ser plenos en la vida, pero un gran porcentaje, que no se ha resignado a la mediocridad, se aventura cada día al sueño de alcanzar su futura plenitud.

Yo deseo con este libro, ayudarles a ver la plenitud de vida de la manera en que Dios la ve. A comprender que lo que hoy, la sociedad considera como posible fuente de plenitud, es solo una utopía humanista, absurda y perversa. Quiero mostrarles lo que recibí del Señor sobre este tema y por eso le ruego de su tiempo y atención en la lectura de este libro.

Yo no creo en las casualidades con Dios, creo en las causalidades y si usted tiene este libro en sus manos, o pudo bajarlo en su computadora, por medio de mí página personal, por algo debe ser. Algo le indujo a la lectura de esta introducción, le ruego no se detenga, porque ese algo, en realidad es alguien que lo ama de verdad, el precioso Espíritu Santo, quién también ha derramado gracia en mí para poder escribir sobre este tema.

Por lo tanto, no me jacto de haber entendido esto, por mi búsqueda personal, sino por la gracia de Dios, que me permite vivir en Cristo y pensar con su mente (**1 Corintios 2:16**). Él procura entregarnos entendimiento de aquellas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido a corazón de hombre, pero que, sin embargo, Dios nos ha concedido a los que lo amamos y confiamos en Su amor (**1 Corintios 2:9**)

Por tanto, le ruego que lea este libro con disposición de corazón y orando a Dios, para que derrame su amor y la dirección necesaria para alcanzar la verdadera plenitud de vida.

“Padre, gracias te damos en el Nombre de tu Hijo amado Jesucristo, por tu amor y por tu misericordia.

Gracias, por permitirnos tener en nuestras manos, un material que nos enriquezca y ayude a conocer y aprender más de Ti.

Es nuestro deseo y creemos estar de acuerdo con tu voluntad, que podemos alcanzar una clara plenitud de vida en Cristo Jesús.

Nos aferramos a la verdad de que Tú divino Espíritu Santo, Nos enseñará todas las cosas y nos recordará todo lo que Tú has hablado.

Que la revelación y la sabiduría fluyan con libertad en nuestro espíritu, que la intuición y nuestra mente operen en

favor de ellas y que la convicción de tu Espíritu Santo nos permita poner por obra, todo lo que a través de este libro podamos aprender sobre la vida de Reino.

*Te lo pedimos, en el Santo Nombre de Jesucristo,
Amén”*



Capítulo uno

En busca de La Plenitud

“Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales él pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué será después de él debajo del sol?”

Eclesiastés 6:12

La plenitud en su más básica definición, es el estado de una persona que ha alcanzado su momento de máxima perfección o desarrollo. Pero en la complejidad de la vida, es difícil definir la plenitud, considerando que cada persona busca como plenitud diferentes cosas, por lo tanto, no me propongo definir la plenitud según los hombres, sino lo que Dios considera como verdadera plenitud de vida, sin embargo, nos hará bien identificar las metas que las personas se fijan hoy, en busca de la plenitud.

Cuando somos niños, vemos la vida con la inocencia y la limitación propia de la niñez, por lo cual, desde las experiencias hogareñas, los juegos y la formación escolar,

tenemos la perspectiva de que plenitud, se consigue cuando se llega a ser un adulto.

Son los adultos, los que ponen límites, los que dicen no, los que pueden hacer todo lo que los niños no pueden, es por ello que se los ve como especiales, superados, y admirables. En el corazón de todo niño habita la fantasía de ser mayor alguna vez, para hacer todo lo que anhela.

Imagine que los niños juegan con autitos, con aviones, con barcos, con soldados, con herramientas, pero en realidad, ve que todas estas cosas las pueden utilizar solo los mayores, pero no ellos. Es por eso que, en la mente de un niño, ser grandes, es poder y eso tiene la inconfundible apariencia de plenitud.

Cuando somos adolescentes, la plenitud tiene toda la apariencia de posesión. Increíblemente, no se considera la salud, ni la vitalidad como una plenitud, sino el llegar en algún momento a independizarse. Los jóvenes piensan en terminar su carrera o llegar a tener su propio auto, o su esposa o esposo algún día. En realidad, sueñan con todo y sienten que todavía no tienen nada.

La adolescencia, es una estación bastante peculiar. Es maravillosamente añorada por quienes ya la pasamos, pero generalmente cuando la tenemos, la vivimos confundidos. Es el puente entre la niñez y la adultez, por lo cual, como todo puente, es incómodo y solo se siente como lugar de paso. Nadie quiere armar un campamento en medio de un puente,

se sabe que solo esta para ser transitado y cuando antes lo hagamos mejor.

Es por eso, que los adolescentes, parecieran irritables he incomodos. Si le piden el auto al padre, la respuesta será, que todavía son chicos para conducir, pero si quieren dormir hasta tarde, les dicen que son grandes para estar acostados todo el día. Si una adolescente desea pintarse y arreglarse para salir con sus amigas, le dicen que todavía es chica para pintarse así. Pero si se queda tirada en el sillón hablando por teléfono con sus amigas, le dicen que ayude a lavar los platos, que ya es grande para estar pasiva.

La adolescencia es hermosa, solo que nos damos cuenta cuando ya no la tenemos, pero al vivirla lo hacemos con tal dramatismo, que los pequeños problemas son gigantes y las grandes responsabilidades son como simples hormigas. Es un tiempo de perder los privilegios de niños, sin recibir los privilegios de adultos, por eso genera tanta confusión y nunca se ve como un tiempo de plenitud.

La adolescencia también despierta la mirada física y es en esa estación, que nos damos cuenta si somos atractivos, comunes o feos. Eso es bastante despiadado, porque de niños, por más que seamos feos, nos decían con cariño que éramos lindos, pero en la adolescencia, los amigos y compañeros de clase, no disimulan nada, comunican nuestra realidad.

Cuando somos niños, ser gordito o gordita, es una cuestión casi simpática, pero en la adolescencia, eso puede volverse en discriminación, burlas y dolor.

Si un adolescente descubre que es lindo o linda, su personalidad se fortalece, se siente más seguro, menos tímido y seleccionará con más rigor sus amistades. Pero si resulta feo o fea, su personalidad, se ve violentada y es entonces, que deben sacar fuerza de debilidad para sobrevivir con la frente en alto o ser aplastados por las discriminaciones.

También produce un impacto la condición financiera. Pareciera que esto no tendría por qué afectar a un adolescente, sin embargo, es clave.

El venir de una familia adinerada o no, puede no ser tan importante para los niños, porque los niños pueden darse cuenta que sus padres, no pueden comprarles algunas ropas o juguetes, pero todavía sueñan con libertad, sin embargo, en la adolescencia, eso puede ser cruel. Todo depende del entorno.

Cuando ya somos jóvenes, salidos de la adolescencia, todo sabe mucho mejor, sin embargo, vienen como nunca las presiones. Es un tiempo donde los mayores, más que aconsejar, advierten. Todos hacen hincapié en que hay que definir el futuro. Si están solteros, les preguntan ¿Para cuándo? Si quieren casarse les dicen que es muy pronto.

Si no terminaron el estudio universitario, les infunden un gran temor, anunciando un destino incierto y desolador. Si no saben muy bien que profesión les gusta, les dicen que tienen que decidir, qué de última, si no saben, tienen que hacer cualquier cosa, lo importante es trabajar y hacer algo en la vida.

Si no tienen padres que les ayuden económicamente, les dicen que si quieren ser alguien en la vida, deben esforzarse por tener sus propias cosas y si tienen padres que los sustentan y los ayudan, les dicen que no deben depender de nadie, que es mejor no acostumbrarse a ser ayudados, porque la vida no siempre será así.

Físicamente, el joven ya salido de la adolescencia, está definido en lo que se considera la plenitud biológica. Sin embargo, casi nadie se da cuenta de eso y generalmente reaccionamos a tal riqueza, cuando comenzamos a perderla. Cuando ya somos maduros, la plenitud física comienza a quedarnos en el pasado y por más que intentemos la vida sana y la buena alimentación, solo es como si tratáramos de aferrarnos a lo que todavía no se fue, pero que inevitablemente lo hará.

Ya como adultos responsables, nos preguntamos cómo nos verán los demás, porque por dentro todavía somos niños, adolescentes y jóvenes. Pero la gente comienza a llamarnos señor o señora y nos tratan de usted.

Físicamente, podemos sentirnos bien, pero el espejo, comienza a devolvernos una imagen que no consideramos muy justa. El deporte que siempre practicamos, ya nos grita nuestras limitaciones. Los ojos, un día y sin saber cómo, nos nubla el cuadro y para colmo, el oculista nos dice que es normal.

El matrimonio tan deseado, nos vino con tantas responsabilidades, que estamos esperando un tiempo para disfrutar. Los bienes, la casa, el coche y los niños si nacieron, postergan todo plan de disfrute total, pero tranquilos, parece que si los niños crecen, vuelve la paz.

La economía se vuelve el enfoque principal. Si llegamos definidos con nuestra profesión o un buen trabajo, nos sentimos dichosos, pero no conformes. Si llegamos sin estudio ni un buen trabajo, acunaremos una silenciosa tristeza de corazón.

Cuando se alcanza la vejez, plenitud es no tomar remedios, es no tener dolores, es que cada tanto te visiten los nietos, es tener una casita propia, es como vivir un día más. Sin embargo, ya no hay sueños personales, ya hay una rendición interna que dice: “Lo que no alcanzamos, ya no lo alcanzaremos, ya está... Lo importante es mantener la frágil salud sin depender de cuidados especiales...”

En fin, en cada estación de la vida, hay tantos matices, que tenemos la tendencia de pensar que la plenitud está en algún lado y que en cualquier momento la podremos

alcanzar. Y muchos podrán decir que eso, antes que nada, sirve, porque al final, es como una ilusión que genera fortaleza para vivir el hoy. Sin embargo, creo que encontrar fuerzas en una ilusión es muy triste.

La vida se torna como una carrera que vivimos apurados, nos brinda muchas estaciones de paso, muchas más de las que enumeré brevemente. Y cuando avanzamos y avanzamos, soñamos con la siguiente estación, porque creemos que en ella está la plenitud. Sin embargo, cuando ya recorrimos la mayoría, disminuimos la marcha y miramos hacia atrás. Solo para descubrir que algunas estaciones pasadas, pudieron ser bárbaras, solo que la abandonamos rápidamente y de manera absurda.

Seguimos sin poder detenernos, casi haciendo fuerza para no avanzar, pero sin poder dejar de hacerlo. Seguimos mirando atrás y descubriendo que la vida nos puso en el camino infinidad de tesoros, pero que no los vimos. Descubrimos que lo vano, ocupó demasiado espacio y que lo verdadero no parecía tan valioso.

La sociedad se torna como la voz de la ignorancia que alguna vez escuchamos. Nos damos cuenta que todos los estúpidos que opinaron sobre nuestra vida, no estaban teniendo éxito con la de ellos. Que el grito cultural, la moda, las tendencias y las masas, simplemente eran controladas por sistemas de pensamiento humanista, cargado de ignorancia y de tinieblas. Pero ya está, si alguien escucho toda la vida la

voz del hombre y no la de Dios, descubrirá al final del camino, que simplemente se equivocó.

Lamentablemente hoy la mayoría se está dejando guiar por esa corriente humanista. Vemos a la gente correr desesperada, al igual que un sediento persigue un oasis en el desierto. Alguien que corre y corre, por ver en el horizonte un oasis de agua pura y bellas palmeras. Pero que, sin embargo, al llegar se tira descubriendo que solo es arena, que solo es un espejismo, que solo es una mentira.

Los niños piensan que, si son como los padres, serán plenos, los adolescentes piensan que es la independencia de los mayores o ser populares y famosos la buena plenitud. Los adultos, piensan que si se casan serán felices, pero solo hasta descubrir que no es tan así.

Entonces será la casa propia o un auto propio para salir de vacaciones. Pero solo hasta descubrir que hay gente que tiene varias casas y son infelices y solo hasta descubrir que avanzar procurando un auto más nuevo, se corona con un cero kilómetro, pero solo por un año, porque a los doce meses, ya salió uno mejor.

Algunos piensan que es el dinero, porque el dinero contiene la fantasía de brindarlo todo. Sin embargo, esto no puede ser confirmado, porque para la mayoría es un oasis demasiado lejano y para otros que lograron llegar, solo es un espejismo confirmado. Por supuesto, nunca lo dirán, porque

de esa manera, pueden mostrarse como los que han llegado a la cima de la vida.

***“El que ama el dinero, no se saciará de dinero;
y el que ama el mucho tener, no sacará fruto.***

También esto es vanidad”

Eclesiastés 5:10

Algunos piensan que es la fama y el reconocimiento público, sin embargo, los medios nos muestran cada semana, sobre algún famoso que es alcohólico, drogadicto o que termina suicidándose en el baño de algún hotel. Nadie se atreve a confirmarlo, más que nada para no matar otra ilusión, pero se sospecha que la fama, no trae plenitud de vida.

Algunos son más perversos y creen que la plenitud de la vida está en tener poder. Hacen cualquier cosa con tal de conseguir poder y dominar sobre territorios y personas. Se creen importantes y abusan, se corrompen, determinan guerras, hambres y pestes. Ellos juegan a ser dioses. Sin embargo, viven la mentira del bronce y la ilusión de ser, lo que saben que no son, cada vez que se encuentran desagradablemente desnudos frente a un espejo.

Algunos se inventan metas con negocios, con viajes, con obras de arte, con raras colecciones, con pequeñas aspiraciones, incluso subiéndose al éxito de otros, idolatrando a un cantante, a un actor o fanatizados con un deporte, gritando y llorando, como si el campeón o el que cobra por la copa, fuera él.

“Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacer las: y he aquí, todo vanidad y aflicción de espíritu, y no hay provecho debajo del sol”

Eclesiastés 2:11

Sinceramente el humanismo es cruel, está basado en una sabiduría ciega y sorda, pero que sin embargo habla. Es Adán vestido con una hojita y escondido del Señor. Es Adán transpirando en el campo para comer, con toda la ilusión de una cosecha mejor, solo añorando que un día, tuvo la fortuna de estar en un huerto lleno de abundancia.

Pero claro, el hombre al igual que Satanás, quiso ser igual que Dios y determinó la independencia. Determinó pensar a su manera y no a la manera de Dios. Determinó su propio rumbo y no el propósito divino. Determinó el espejismo de la mentira, antes que la plenitud de la verdad eterna.

“Y no os conforméis a este siglo, mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:2: 2



Capítulo dos

La perdida de la Plenitud

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”

Génesis 1:27

Que Dios creara al hombre a Su imagen y semejanza, no significó una apariencia física igual a la de Dios. De hecho, todos los seres humanos, sono diferentes entre nosotros. Dios no es de carne y hueso como lo somos nosotros, porque Dios es Espíritu (**Juan 4:24**) y, por lo tanto, existe sin un cuerpo de carne y hueso. Es cierto, que por Su misericordia, se encarnó en Jesús, pero ahora, quisiera enfocarme en el principio de la creación.

Puesto que deseo demostrar que el diseño de Dios para los hombres, fue de total plenitud. Es necesario que veamos al primer hombre, versión varón y hembra, respecto de cómo vivieron y las virtudes con las que contaron.

Adán fue formado de tres partes principales: cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo es la parte exterior que podemos ver del hombre, la vida “bios”, formado del polvo de la tierra (**Génesis 2:7**). Esta esencia, le permitió a Adán, la conexión con el mundo visible y natural. El cual por supuesto, debía gobernar, por eso el primer hombre es terrenal (**1 Corintios 15:47**).

Con el cuerpo y a través de los sentidos, el hombre puede ver, oír, tocar, saborear y oler. Ese fue el diseño de Dios, para que Adán se conectara con el mundo sobre el cual, debía ejercer su autoridad.

El cuerpo que Dios creó para el hombre es verdaderamente maravilloso. Según el desarrollo de un estudio de cienciayreligion.org. El cerebro es el órgano más complejo del cuerpo humano, con 30 mil millones de neuronas. Cada neurona tiene 100.000.000.000.000 conexiones, más que el número de estrellas de nuestra galaxia.

La médula espinal, que es el cordón nervioso del organismo, está compuesto por millones de fibras nerviosas, encerradas dentro de la columna vertebral. De la médula salen los nervios, que van a todo el cuerpo y a cada milésima de milímetro de pies, músculos, corazón, pulmones, riñones, hígado, etc. Si se ponen los nervios uno detrás de otro, tienen una longitud de 150 millones de kilómetros, la distancia de la Tierra al Sol ¡Tremendo!

El corazón es una bomba aspirante e impelente que late continuamente en toda nuestra vida sin parar para que la sangre circule por todo el cuerpo. Late unas 70 veces por minuto, unas 100.000 pulsaciones al día, 40 millones de latidos al año, moviendo incesantemente la inmensa flota de los 25 millones de glóbulos sanguíneos, a través de los 96.000 kilómetros, que tiene el sistema circulatorio del hombre, bombeando cada día 10.000 litros de sangre.

Sobre la sangre, diremos que una gota de sangre tiene 5 millones de glóbulos rojos, entre 5.000 y 10.000 glóbulos blancos y 250.000 plaquetas. Los glóbulos rojos o hematíes se encargan de la oxigenación de las células del cuerpo. Los glóbulos blancos o leucocitos tienen una función inmunológica, haciendo trabajos de limpieza y defensa. Se dedican a destruir microbios y células muertas y producen anticuerpos para neutralizar los microbios de las respectivas enfermedades infecciosas. Las plaquetas sirven para taponar las heridas, cicatrizarlas y evitar hemorragias.

Respecto al hígado, podemos imaginarlo como una colosal fábrica de azúcar. Cuenta con cuatro millones de pequeños talleres o laboratorios, donde se elaboran los azúcares y los jugos de la hiel. Es un portento de sabiduría, pues supone el conocimiento perfecto de la química.

Por su parte, los riñones constituyen otra maravilla complejísima. Son un conjunto de filtros complicados y perfectos con innumerables canalículos o tubos plegados

alternamente sobre sí mismos, que servirán para filtrar la sangre y purificarla.

El estómago es como una gran oficina, donde se fabrican los alimentos que sustentarán el organismo. Tiene muchos músculos, que lo agitan incesantemente de una parte a otra durante la digestión, con millares y millares de pequeñas glándulas, que fabricarán las peptonas, el ácido clorhídrico y demás jugos, que disolverán los alimentos.

En cuanto al ojo, diremos que es como una máquina perfecta, compuesta de más de 2.000 millones de piezas. Produce un millón de fotografías cada día. En la retina se imprime la imagen nítida de lo que vemos y, después, a través de diez finísimas capas, parten millares de finísimas fibras nerviosas destinadas a transmitir al interior del cerebro cada detalle de la imagen.

Para que la imagen externa se produzca nítida en la retina, es indispensable que los rayos de luz sean refractados y, para ello, a la entrada del globo ocular, hay una sustancia extremadamente transparente, llamada humor vítreo, que ejerce el oficio de lente de extremada potencia y nitidez. Por otra parte, como el ojo tiene necesidad de percibir imágenes situadas a distintas distancias, el cristalino es de una sustancia viva y elástica para adaptarse de acuerdo a la distancia de los objetos.

También el ojo debe adaptarse a distintos grados de luz y, para ello, la pupila aumenta o disminuye su abertura

automáticamente por medio de fibrillas musculares. Cuando estamos en la oscuridad, la pupila se dilata y, cuando entramos súbitamente a un lugar con mucha luz, la pupila se encoge sin perder su forma circular.

El oído también es una maravilla de perfección. Un detalle curioso es que el camino del sonido, desde la oreja o pabellón exterior hasta los tímpanos, se halla protegido por una cera amarilla de sabor amargo, para ahuyentar de manera eficaz a los insectos, que quisieran penetrar en el interior.

En el oído medio hay una cadena de huesecillos. El primero de ellos es el martillo, que apoya su mango en la parte interior del tímpano, golpeando a cada movimiento de éste el yunque, que pone en vibración el estribo. Estos huesecillos hacen el papel de palanca, es decir, acrecientan la fuerza y el valor de los movimientos del tímpano al traspasarlos al interior. El huesecillo, llamado martillo, cumple además la función de amortiguador y acomodador del tímpano de acuerdo a la intensidad del sonido. En el oído interno, el llamado caracol, es como un piano arpa con más de 10.500 teclas. Y, en cada tecla, hay una cuerda sensible, un hilo finísimo del nervio acústico, que lleva su vibración al cerebro, donde producirá la sensación auditiva. Como vemos, toda una maravilla.

Pero no olvidemos que el cuerpo humano tiene aproximadamente unos cien billones de células, la mayoría de las cuales tiene un diámetro de menos de una décima de milímetro y dentro de cada célula hay un corpúsculo negro

llamado núcleo. Y, dentro del núcleo de la célula, se encuentran dos series completa de genes; una serie, que procede del padre, y otra, de la madre. Cada cromosoma está constituido por un par de larguísimas moléculas de ADN (ácido desoxirribonucleico). Todos los cromosomas de una célula abarcan casi dos metros. Es decir, que todos los cromosomas de todas las células del cuerpo abarcarían ciento sesenta mil millones de kilómetros, y hay novecientos sesenta trillones de kilómetros de ADN humano en la Tierra: lo suficiente para llegar de aquí a la siguiente galaxia. Como vemos, todo es una maravilla incomprensible para nuestra mente limitada.

Por otra parte, no olvidemos las maravillas de la reproducción humana. El hombre, en sus relaciones sexuales, deposita en el útero unos 400 o 500 millones de espermatozoides. La mujer produce un solo óvulo al mes. El óvulo de la mujer tiene 23 cromosomas y el espermatozoide otros 23 cromosomas. El nuevo ser tiene 23 pares de cromosomas, la mitad del padre y la mitad de la madre, que son los que transmiten la herencia.

Cada parte del cuerpo humano es un testimonio de la sabiduría infinita y de la habilidad de quien lo creó. Podemos decir con el salmista:

***“Te alabaré; porque formidables,
maravillosas son tus obras...”***

Salmo 139:14

El alma es la parte interior del hombre y, que no se puede ver, es el “yo” del ser humano. Es la vida “Psuje”. El alma del hombre consta de tres partes fundamentales, aunque no son las únicas, ya que el alma es mucho más compleja de lo que se cree. Sin embargo, mencionaré a la mente, las emociones y la voluntad.

Con su mente, Adán podía pensar. Era una persona de inteligencia superior. Tenía la facultad de pensar claramente y expresar sus pensamientos en palabras. No hay ninguna duda de que su capacidad mental fue muy grande, de hecho, él le puso nombre a todos los animales creados por el Señor (**Génesis 2:19**).

Con sus emociones, podía sentir y como parte fundamental de esos sentimientos, Adán podía amar. No había en él sentimientos malos en su creación primaria. Adán no sentía orgullo, celos, envidia, odio, ni otro sentimiento malo. No porque no tuviera la capacidad de hacerlo, sino porque no fue creado con esos sentimientos. Por supuesto que después de la caída, todos esos sentimientos, comenzaron a ser cultivados en la humanidad.

Con la voluntad, Adán podía elegir. Justamente, por poder pensar, amar y elegir, Adán fue llamado alma viviente (**1 Corintios 15:45**). Esa voluntad, le permitía a Adán tener libre albedrío, de hecho, él sabía que no debía comer la fruta, pero determinó por voluntad propia hacerlo. Dios no quiso crear autómatas, sino seres humanos con la capacidad de elegir.

Por otra parte, Dios quería que Adán tuviera la capacidad de conocerle, de adorarle y de tener comunión con Él; de modo que Dios creó al hombre con espíritu. El espíritu, es la parte más íntima del ser, ahí radica la semejanza con el Creador.

Mediante el espíritu, Adán podía percibir el mundo espiritual y además ser una morada para Dios. Recordemos que Dios creó al hombre para Su gloria y la única forma en que el hombre puede glorificar a Dios es teniendo el Espíritu de Dios morando en él, rigiendo su vida. Por eso es que Dios hizo a Adán con espíritu. Dios deseaba que Adán recibiera la vida de Él y que fuera gobernado por el Espíritu de Dios.

Por sí mismo, Adán nunca hubiera tenido capacidad para cumplir con el propósito de Dios. De hecho, esto quedó en evidencia después de la caída.

***“Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”***
Romanos 3:12

Es una verdadera pena, ver al hombre como inútil, cuando había sido tan sabio. Sin dudas, toda la plenitud de vida que tuvieron Adán y Eva en el principio se desmoronó, por causa del pecado.

De hecho, una forma en que el cuerpo de Adán reflejó el de Dios es que fue creado con perfecta salud, sin pecado y sin sujeción a la muerte. Con la caída de la humanidad debido

a la desobediencia de Adán y Eva, ese aspecto de nuestra semejanza con Dios terminó. El pecado entró al mundo y junto con él la enfermedad, las dolencias y la muerte.

“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”

Isaías 59:2

Antes de analizar la caída, permítame imaginar un poquito, de esa plenitud de vida que la biblia no describe mucho, pero que seguramente Adán y Eva tuvieron, antes de pecar. Hoy por hoy, conociendo como somos los seres humanos, es como una película de ciencia ficción, imaginar un mundo ideal con toda plenitud. Pero en realidad fue así.

En el mundo no había fieras salvajes, ni carnívoras, no había lluvia, sino que salía un vapor de debajo de la tierra, para regarlo todo. El clima era perfecto, sin recalentamiento global, ni catástrofes naturales. No había ciudades, ni violencia. No había tecnología, pero tampoco había maldad. No había enfermedades, ni muerte. No había inseguridad, ni desgracias posibles. Un mundo extraordinario, ordenado por el Señor y bendecido en el amplio significado de la palabra.

¿Qué hubiese pasado si Adán y Eva no pecaban? Bueno, todo habría sido diferente. Imagino que la tierra estaría muy poblada, pero con un orden absoluto, con equidad, con paz, con amor, con abundancia total, en armonía

con la fauna y la flora, con un clima perfecto y con la gloria de Dios llenándolo todo.

Además, imagino que, como padres de la humanidad, Adán y Eva, que todavía estarían vivos, serían la pareja más honrada y admirada de todo el planeta.

Sin embargo, los efectos de la caída son numerosos y de gran alcance. El pecado no solo afectó a Adán, sino a todos nosotros. Ha afectado nuestras vidas en la tierra y nuestro destino eterno.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”

Romanos 5:12

Uno de los efectos inmediatos de la caída fue que la humanidad se separó de Dios. En el jardín de Edén, Adán y Eva tuvieron comunión perfecta y compañerismo con Dios. Cuando se rebelaron contra Él, esa comunión se rompió.

Ellos se dieron cuenta de su pecado y se avergonzaron ante Él. Se escondieron de Él (**Génesis 3:8 al 10**), y el hombre ha estado escondiéndose de Dios desde entonces.

A causa de la caída, la muerte se convirtió en una realidad, y toda la creación quedó sujeta a ella. Todos los hombres mueren, todos los animales mueren, toda la vida vegetal muere.

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”

Romanos 8:22

Por causa del pecado, la muerte es una realidad ineludible, y nadie es inmune. “Porque la paga del pecado es muerte...” (**Romanos 6:23**). Peor aún, no sólo nos morimos, sino que, si morimos sin Cristo, experimentamos el tormento eterno, llamado también “la muerte eterna”.

Otro efecto de la caída es que los seres humanos han perdido de vista el propósito para el cual fueron creados. El último y más alto propósito del hombre en la vida es glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre. Sin embargo, el hombre no considera eso (**Romanos 11:36**).

El egoísmo es la esencia de la caída, y lo que sigue al orgullo, son todos los delitos contra Dios. En todas sus formas, el pecado es un giro hacia uno mismo, que se confirma en cómo vivimos nuestras vidas. Llamamos la atención a nosotros mismos y a nuestras buenas cualidades y logros.

Minimizamos nuestros defectos. Buscamos favores especiales y oportunidades en la vida, queriendo una ventaja extra que nadie más tiene. Nos enfocamos en nuestros propios deseos y necesidades, mientras que ignoramos los de los demás. En definitiva, juzgamos todas las cosas, según

nuestros parámetros y nos situamos en el trono de nuestras vidas, usurpando el papel de Dios.

Cuando Adán eligió rebelarse contra su Creador, perdió su inocencia, incurrió en la pena de muerte física y espiritual, y su mente fue oscurecida por el pecado, al igual que las mentes de sus herederos.

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada”

Romanos 1:28

La caída produjo en los seres humanos un estado de depravación. Pablo dijo que los hombres por causa del pecado, llegaron a tener cauterizada la conciencia (**1 Timoteo 4:2**) y muchos llegan a tener sus mentes entenebrecidas espiritualmente, por causa de rechazar la verdad (**Romanos 1:21**). En este estado, el hombre es totalmente incapaz de hacer o elegir lo que es aceptable a Dios, aparte de la gracia divina.

“La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo”

Romanos 8:7 NVI

El ser humano, fue creado en una plataforma de plenitud absoluta, pero lamentablemente la perdió. La tierra fue maldecida por esa causa (**Génesis 3:17**). No hay esperanza para el hombre, ni para el planeta, fuera de Jesucristo. Sin la regeneración sobrenatural del Espíritu

Santo, todos los hombres permanecerían en su estado caído. Pero en Su gracia, misericordia y bondad amorosa, Dios envió a Su Hijo a morir en la cruz y tomar el castigo por nuestro pecado, reconciliándonos con Dios, haciendo posible la vida eterna con Él.

Es decir, lo que el hombre perdió en la caída, Jesucristo lo recuperó en la cruz y a través de Su resurrección, nos lleva nuevamente a la verdadera plenitud.

“Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo, que es quien lleva todas las cosas a su plenitud”

Efesios 1:23 DHH



Capítulo tres

Recuperando la Plenitud perdida

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”

Romanos 3:23 y 24

Desde los días del Edén, nuestros primeros padres trataron de quitarle a Dios su autoridad, y nosotros lo hacemos todo el tiempo. Con demasiada frecuencia no nos vemos como criaturas dependientes. En cambio, nos vemos a nosotros mismos como los autores de nuestra propia existencia, los jueces de nuestros propios valores y los dueños de nuestros propios destinos.

No expreso esto como cristiano, sino como hombre de esta generación. Así como el pecado se ha multiplicado exponencialmente, también se ha desvanecido la necesidad de Dios en la conciencia de las personas. El pensamiento posmodernista, le ha dado un duro golpe a la verdad absoluta

o los ideales concretos. Menos mal, que el evangelio del Reino no se imparte por sensatez.

Cuando Adán y Eva determinaron comer del árbol que el Señor les mandó no comer, declararon su independencia. Y el Señor no discutió eso, la decisión ya estaba tomada y las consecuencias, comenzaron a verse automáticamente. Ellos se avergonzaron e intentaron cubrirse, pero ya era tarde. El Señor confrontó a Adán sobre la rotura del convenio y éste culpó a Eva, dejando en evidencia su egoísmo. No solo eso, también señaló al mismo Dios, como responsable por habérsela dado como compañera. Eva entonces, culpó a la serpiente y desde entonces en este mundo, nadie acepta la responsabilidad.

El hombre de hoy, vive echando culpas a los padres, a la familia, al entorno, al gobierno, al sistema, a la suerte, al diablo y a Dios mismo, sobre los magros resultados de la vida. El haber perdido la plenitud y el no poder reconquistarla, ha generado en el hombre, una tremenda frustración que no solo se niega a asumir, sino que ha determinado afrontarla como víctima.

Lo que comenzó ese día en el Edén, ha continuado hasta nuestros días, porque hemos heredado la misma disposición natural. Algunos entienden mal el relato bíblico para deducir que somos culpados por la rebelión de Adán. Pero en realidad, el único culpado en ese momento fue Adán. Nosotros vivimos las consecuencias de esa rebelión.

También podemos pensar en lo genético y sentirnos víctimas, por haber heredado esta naturaleza amotinada de Adán. Pero es innegable que continuamos de la misma forma la sublevación que él comenzó. El orgullo es tal, que no deseamos ser dioses del universo, tan solo porque no podemos. Sin embargo, no dejamos de internar ser los dioses supremos de nuestra vida, los supuestos capitanes nuestro destino.

Frank Sinatra cantaba de manera sin igual, una canción que en español decía así: *“Si me oculte si me arriesgue, lo que perdí no lo llore, por que viví, siempre viví a mi manera”*. Puede ser una hermosa canción, pero solo expone la tenencia en nuestra naturaleza hacia la independencia de vida. Por supuesto, cualquier libre pensador, diría que el hombre tiene derecho a la libertad de elección, pero la pregunta sería: ¿Es libertad lo que el hombre ha tenido en su historia, para llegar a un mundo como el de hoy?

Por ejemplo ¿Un drogadicto debe ser libre para drogarse todo lo que quiera? Podría suponer que sí, que cada uno puede hacer con su vida lo que quiera. Pero la siguiente pregunta sería: ¿Eso es verdadera libertad? ¿Por qué un drogadicto no puede dejar de drogarse? ¿No será eso, ser cautivo de una supuesta libertad? Así también el hombre, proclama independencia, pero al final se auto destruye, a la vez que lo hace con todo su entorno.

Esta independencia o supuesta libertad, es la razón por la que vivimos encerrados en jaulas. Necesitamos cada día,

mejores sistemas de seguridad, alarmas más sofisticadas, cámaras de vigilancia, seguros y aun así, los noticieros no dan abasto, informando sobre robos, violencia y destrucción. Con tanta ciencia, se debería contar con la evidencia de un hombre más evolucionado. Sin embargo, la única evidencia es el fruto del corazón.

“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

***No puede el buen árbol dar malos frutos,
ni el árbol malo dar frutos buenos”***

Mateo 7:16 al 18

Esta es la razón por la cual los sistemas de gobierno y las sociedades, se derrumban inevitablemente. Como ciudadanos sufrimos la inseguridad, la injusticia, la inestabilidad y el caos producido por el pecado. Pueden hacer un estudio psicológico y ponerle el nombre que quieran, pero en realidad ese es el verdadero motivo.

Después de intentar todas las formas de gobierno, con diferentes sistemas económicos, después de guerras y de paz, todo se termina derrumbando, porque el problema en este planeta, no se trata de ideologías efectivas, sino de una innegable verdad. El hombre sin el gobierno de Dios sobre su vida, tiene un solo final, “la auto destrucción”. Adán fue el primer ejemplo, pero después de él, tenemos millones de ejemplos más. ¡Horrenda cosa es vivir sin Dios!

Todos hemos pecado y no podemos dejar de hacerlo. Sin dudas, merecemos el castigo eterno de Dios. Sin embargo, al morir obedientemente en la cruz, Cristo logró la redención. Con “redención” me refiero a que Cristo pagó el precio para comprarnos de nuestra esclavitud al pecado; cuando alguien redime algo, como en una casa de empeño, la persona debe pagar un precio para recuperar lo que le pertenece. Cristo, a través de su obra en la cruz, pagó toda nuestra deuda.

Cuando la biblia habla de libertad, no habla de un acto simple e indivisible. Al contrario, habla de la libertad que comprende una serie de actos y procesos. La Escritura habla de la redención como un acto consumado en Cristo y eso es claro. Lo que debemos comprender es que, en nosotros, se hace manifiesta a través de un proceso de fe.

Los hijos de Dios, somos seres renacidos espiritualmente y aunque en algún momento, podemos actuar de manera carnal, tenemos la vida de Cristo en nosotros, que nos va perfeccionando hacia la plenitud (**Efesios 4:11 al 13**). Nuestra alma por su parte, entra en ese proceso de redención permanente, mientras que nuestro cuerpo se va desgastando de día en día, hasta volver al polvo (**2 Corintios 4:16**). Aunque en el gran día de la resurrección, Dios nos dará un cuerpo nuevo (**1 Corintios 15:53 y 54**).

Pablo exhorta a la iglesia por cómo nos debemos comportar. La biblia dice que somos espíritu, alma y cuerpo (**1 Tesalonicenses 5:23**). Y durante todo el día somos

personas espirituales, no solamente en la iglesia, o cuando oramos, o leemos la biblia, o cuando hacemos alguna actividad espiritual, sino que estemos donde estemos o hagamos lo que hagamos el Espíritu está encendido en nosotros porque Dios ha vivificado nuestro espíritu, y el Espíritu Santo ha venido a morar dentro nuestro.

Vivir plenitud en la dimensión del espíritu, no es una tarea fácil, porque en este mundo siempre sufriremos oposición. Pero esa es la tarea que nos va a catapultar a lo mejor de Dios para nuestra vida, porque la palabra dice que Dios es espíritu (**Juan 4:24**) y si queremos vivir en Su plenitud, esa será la manera de lograrlo.

Cuando Jesús se puso a hablar con la samaritana en el pozo, Jesús le explico que Dios es Espíritu, por eso él quiere adoradores que lo adoren en espíritu y en verdad, porque le tienen que adorar en la misma dimensión a la que él pertenece, el mismo lenguaje, en la misma esfera, en la misma área. Si somos hijos de Dios, debemos vivir conscientes de la dimensión espiritual.

La vida espiritual, es la que nos asemeja a nuestro Señor. Podemos ser físicamente todos distintos, pero espiritualmente todos tenemos un mismo Espíritu y cada uno de nosotros estamos siendo vivificados y santificados, para reflejar a través de la obediencia, la gloria de Dios en nuestra vida.

Imagen son las acciones, imagen no es la apariencia que podemos tener, ni la ropa que vestimos o el peinado que llevamos, sino que imagen de Dios, son las acciones. Por eso, las acciones piadosas de los santos son, acciones de amor, acciones de gozo, acciones de justicia que van a reflejar siempre la personalidad de Dios, a través de nuestra vida.

Antes de conocer al Señor, hacíamos obras de injusticia, de impiedad, acciones de maldad, nos reflejábamos a nosotros mismos, vivíamos totalmente en la esfera de la carne, del alma, y de nuestros sentimientos sin importarnos nada. Pero Cristo, ha venido para darnos vida, ha venido para que podamos vivir en Su dimensión (**Juan 10:10**).

Siempre que le demos señorío de nuestra vida al Espíritu Santo, Él vivificará nuestro espíritu, no nuestra carne. Es cierto, que todo nuestro ser es afectado para bien, pero el objetivo de Él, no es tratar con nuestra carne, sino con nuestro espíritu.

Tampoco el Espíritu Santo tiene intenciones de elevar nuestra alma a la dimensión espiritual, sino que nuestra alma debe ser sanada, nuestra alma debe gritar silenciosamente, porque el gran problema de la persona alimática es que sus sentimientos gritan demasiado fuerte. Cuando ha sufrido heridas, cuando hay dolores, cuando hay un pasado que nos marcó, no podemos vivir en la plenitud espíritu, porque nuestra alma grita demasiado fuerte, nos limitamos por los pensamientos humanos, porque el alma está impregnada de

enseñanzas vanas, de la educación intelectual, de la cultura reinante.

El alma está cargada de todo lo que hemos ido recopilando en nuestra vida desde que nacimos hasta la actualidad. Eso nunca se detuvo, al contrario, se alimentó con pensamientos equivocados, con conceptos equivocados cuando queramos vivir por la verdad de Dios, nuestra alma gritará demasiado fuerte, se negará, se opondrá continuamente.

Es el alma, la que levanta fortalezas pensantes, cuando nuestro espíritu nos dice que podemos, el alma nos hará recordar todos los motivos contrarios, porque el alma está cargada de sentimientos, de sensaciones, de deseos, de pasiones. Estas cosas son las que batallan contra la plenitud espiritual.

El avance hacia la plenitud, no viene a nuestra vida por el conocimiento intelectual, ni por la asimilación del alma. Por eso el apóstol Pablo dijo: ***“Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”*** (2 Corintios 10:3 al 5).

Podemos ver todo el plan de Dios en las Escrituras, pero puede que eso, no haga ninguna diferencia para

nosotros, en relación a la nuestra medida espiritual, ya que nunca el resultando del crecimiento espiritual vendrá solo por conocimiento intelectual. Expreso esto, porque algunos piensan que pueden lograr plenitud espiritual, estudiando mucho, pero no es así. Aunque el estudio puede ser bueno, también puede ser el responsable de generar un montón de estructuras religiosas. Todo depende de cómo lo desarrollemos.

Hay muchas personas que conocen toda la verdad del misterio de Cristo y de la Iglesia, sin embargo, son personas muy pequeñas espiritualmente hablando. Muchas de ellas conocen la verdad y aún están viviendo en la condición de los Corintios, donde todo es muy terrenal y centrado en el “yo”. Y es lógico que ahí, no encontrarán ninguna plenitud.

Muchos otros, están viviendo como los gálatas, donde todo es muy legalista, están llenos de letra y de conocimiento teológico, sin embargo, solo se han convertido en jueces corruptos. Digo esto, no porque crea que tienen malas intenciones, sino porque juzgan todo sin revelación. Deja de funcionar en ellos, la dinámica del Espíritu y cuando no está la vida, no puede haber frutos ni visión.

Los cuatro evangelios, nos relatan la vida de Jesús, hasta su muerte y resurrección. El libro de los hechos, el nacimiento de la iglesia y sus primeros movimientos. Romanos nos muestra la redención total, nos lleva del hombre caído, del que solo era alma viviente, inútil y

destituido, al nuevo hombre, al Espíritu vivificante, al que es más que vencedor.

Las cartas a los Corintios, nos muestran algunos conflictos de la iglesia pionera y la carnalidad de algunos de sus miembros. La carta a los gálatas, nos muestra los daños que puede producir la religiosidad y el legalismo, pero la carta a los Efesios, comienza con el nuevo hombre, sentado en los lugares celestiales en Cristo y bendecido con toda bendición espiritual.

Es decir que el avance hacia la madurez, hacia la plenitud espiritual, está en el campo de los Efesios. ¿Cuál era la situación de los Efesios? Bueno, Pablo dice que había sido revelado a él el misterio. Y ahora él habla que ora por esas personas. Ellas son cristianas, no hay cualquier duda sobre eso, sin embargo él dice que ora por ellas, ***“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé en su conocimiento el espíritu de sabiduría y de revelación; habiendo iluminados los ojos de vuestra comprensión, para que sepáis cual sea la esperanza de su vocación, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos; y cual la supereminente grandeza de su poder sobre nosotros, los que creemos, según la operación de la fuerza de su poder, que manifestó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos, y poniéndolo a su derecha en los cielos”*** (Efesios 1:17 al 20).

Todo eso tiene que ver con la verdad, con la eterna vocación y el destino de este Cristo impartido. El conocimiento de él no es el conocimiento de Cristo como una

persona separada. Es el conocimiento de Cristo ahora, en todo lo que representa vivir en Su persona.

Luego el apóstol Pablo vuelve hacia la cuestión del crecimiento espiritual. Él llega finalmente al gran punto en el cuarto capítulo diciendo: ***“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*** (Efesios 4:13).

¿Como llegamos a esta plenitud? ¿Qué es en realidad el crecimiento espiritual? Es el resultado de la iluminación de los ojos de nuestro entendimiento, en relación a la medida y el significado de Cristo, siendo expresado en su Cuerpo, la Iglesia.

El punto es que podamos ver a través de la revelación espiritual. Entonces inmediatamente saldremos de la posición de los Corintios y de los Gálatas, de la iglesia meramente terrenal, con sus ordenanzas, ceremonias y cultos y entraremos en las dimensiones de la vida de Cristo.

El nuevo Pacto, es maravilloso, porque nos invita a dejar de vivir en nosotros, para vivir en Cristo. El problema es cuando solo vemos vida de culto, liturgias, mensajes, canciones, actividades y perdemos de vista Su persona, porque nunca encontraremos plenitud en hacer cosas, sino en ser alguien. Y ese alguien es Cristo.

El apóstol Pablo dice que el camino para el crecimiento espiritual es a través de la iluminación de nuestro entendimiento. Pablo jamás habría orado por eso, si esta no fuera la voluntad del Señor, que esto pudiera ser así; y, si es la voluntad del Señor, entonces podemos tener los ojos de nuestro corazón iluminados para conocer de la misma manera que Pablo conocía por revelación.

No desechemos este principio de Reino, que puede llevarnos a la plenitud de Cristo. Oremos siempre, que el Señor alumbre los ojos de nuestro entendimiento espiritual, para comprender sus diseños, en estos tres aspectos fundamentales.

“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”

Efesios 1:17 al 23

Primero, dice Pablo que debemos saber, cuál es la esperanza a la que Él nos ha llamado, es decir, el propósito de vida que tenemos en Cristo. Consideremos, que no hay un propósito de vida para cada uno de nosotros, como algunos predicán. Hay un solo y magno propósito, que es en Cristo, fuera de Él, no hay nada y como creyentes, tampoco hay nada que opere de manera individual o ajeno a la vida del Señor.

En segundo lugar, debemos ser alumbrados para comprender, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Es decir, si somos herederos, es fundamental, que podamos conocer cuál es el alcance de nuestra herencia. Imaginemos, una persona que recibe una millonaria herencia de un pariente lejano, pero que en realidad, nadie le comunicó, cuál es su herencia, ni el alcance de sus derechos como heredero. ¿Podrá este, usufructuar sus beneficios?

Por último, Pablo dice que debemos ser alumbrados para comprender, cuál es la supereminente grandeza del poder de Dios, para con nosotros, los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. Esto es para que nos quede claro, que no es con nuestras fuerzas, ni nuestras conquistas, sino las fuerzas y el triunfo de Cristo.

Luego Pablo sigue diciendo, que ese poder otorgado, es el mismo que operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo

nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies. Y aquí la gran maravilla de Su eterna gracia: ***“Lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”***

Me gusta mucho la versión Dios Habla Hoy que compartí anteriormente y con la cual deseo cerrar este capítulo:

“Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo, que es quien lleva todas las cosas a su plenitud”

Efesios 1:22 y 23 DHH



Capítulo cuatro

La plenitud en medio de las pruebas

“Hermanos míos, debéis teneros por muy dichosos cuando os veáis sometidos a cualquier clase de pruebas. Pues ya sabéis que cuando vuestra fe es puesta a prueba, aprendéis a soportar con fortaleza el sufrimiento. Pero procurad que esa fortaleza os lleve a la perfección, a la madurez plena, sin que os falte nada”
Santiago 1:2 al 4 DHH

La Palabra de Dios, tiene una extraña forma de confrontar toda lógica humana, desafiándonos a ver las cosas de una manera inaceptable para la razón. ¿Quién puede sentirse dichoso ante una prueba? De hecho, la versión Reina Valera dice: *“tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas...”* Sin dudas, esto golpea las fibras más íntimas de nuestro ser.

Generalmente la gente desea alcanzar la plenitud a través de no tener problemas, pero eso solo es una utopía. Podemos pasar toda nuestra vida, tratando de llegar al nivel

cero problemas, pero la realidad es que, las adversidades, nunca estarán ajenas a nuestra vida, de hecho, Jesús dijo: ***“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”*** (Juan 16:33).

Inevitablemente las pruebas serán parte de nuestra vida y si la Palabra, nos desafía a sentirnos dichosos o gozarnos en ellas, es porque se puede. Pero necesitamos mucho más que entusiasmo o simple motivación para lograrlo. Necesitamos revelación del propósito y certeza del origen de cada situación.

En el diccionario la palabra revelación significa, la manifestación de Dios a los hombres de cosas que estos no pueden saber por sí mismos. El término hebreo para la palabra revelación, es la palabra ***“gala”***, que significa “quitar la cubierta”, “descubrir”, “quitar el velo”, “revelar”. el sustantivo griego por su parte es ***“apokalupsis”*** y el verbo ***“apokalupto”*** que se traducen como revelación.

La revelación bíblica es algo así como correr los velos o correr el telón para poder ver. Por ejemplo, si asistimos a una obra de teatro, no la vamos a poder ver a menos que corran el telón. Podemos estar en el sitio correcto, frente al escenario, y estar dispuestos, pero si el telón no se corre, no podremos ver nada.

Correr el telón, no es nuestro trabajo, la revelación es una tarea reservada solamente para Dios. Pero sin dudas,

también tiene que ver con la disposición que tenemos nosotros ante una verdad revelada de parte Dios. Si tenemos el corazón dispuesto, la atención enfocada y la disposición necesaria, Dios encontrará en nosotros un canal para soltarnos claramente, los motivos de toda situación.

Hay otras dos cosas que son claves para lograr una plenitud en nuestra vida, humildad para ser dependientes y tener una clara revelación de la voluntad de Dios, para activar legalmente la fe. Las adversidades, no llegan a nuestra vida por descuidos de Dios. Tampoco tiene Satanás derecho en nuestras vidas, a menos que se la otorguemos nosotros o el Señor se lo permita. Comprender esto, nos evitará grandes frustraciones.

Dios es amor y para una vida plena es importante reconocer eso en todo tiempo. Tanto en los momentos de felicidad o bonanza, así como en los momentos de dolor o adversidad. Todos llevamos algún tipo de carga, tal vez la pérdida de un amor o de un hijo, una amistad rota, o un hogar destruido, un engaño o una frustración. Todos cojeamos en nuestro caminar por la vida, y a veces el dolor es tan profundo que apenas podemos estar de pie. Cuando eso ocurre, es posible que nuestro corazón cavile, pero seremos fortalecidos si tenemos revelación de su inigualable amor.

***“Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones,
a fin de que, arraigados y cimentados en amor,
seáis plenamente capaces de comprender con todos***

los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”

Efesios 3:17 al 19

De todos los desafíos a los que nos enfrentamos los hijos de Dios en los tiempos actuales, tal vez el más difícil de explicar es el problema del dolor. ¿Cómo puede un Dios amoroso permitir que padezcamos sufrimientos si ya hemos conocido Su gracia? Resolver esta cuestión implica revelación de Su amor.

Para aquellos que están soportando un gran sufrimiento, ésta no es una pregunta filosófica, sino una pregunta profundamente personal y emocional. Pablo dice claramente que el amor de Cristo, excede a todo conocimiento y que lograr comprenderlo nos permitirá ser llenos de toda la plenitud de Dios.

Martín Lutero dijo: *“A pesar de que nos duele cuando Él nos quita aquello que es suyo, para nosotros, Su buena voluntad debe ser un consuelo mayor que todos sus otros dones, pues Dios es infinitamente mejor que todos sus otros dones”*. Aquí tenemos la punta del ovillo para comprender como Dios expresa Su amor en los procesos de dolor.

La biblia es sorprendentemente realista y cruda, cuando expone sin reservas el gran tema del sufrimiento. Primero debemos tener en claro que es totalmente cierto que

todo está bajo el control de Dios, es decir, que no caerá un pajarito en tierra, sin que Él lo sepa, porque aún nuestros cabellos están contados (**Mateo 10:29**). Dios en ningún momento se excusa ante las adversidades, pero tampoco se compromete a resolverlas todas.

Sin dudas, Dios puede permitir pruebas en nuestra vida y tratar por medio de ellas con nuestro corazón. Pero el Señor es luz y no hay tinieblas en Él (**1 Juan 1:5**). Dios no manda un cáncer a un hijo para probar su fe. Si nosotros siendo malos no lo haríamos, que nos hace pensar que Dios envía enfermedades a sus hijos (**Mateo 7:11**).

Ahora bien, Dios sabe que tenemos un cuerpo de muerte y que esas cosas nos pueden pasar. De hecho, todos en algún momento vamos a morir. Por lo tanto, Dios puede permitir que las cosas simplemente ocurran, pero no se desentiende de nada y nos garantiza que todas las cosas nos ayudarán a bien (**Romanos 8:28**).

Tenemos que tener bien en claro esto: “Tener poder absoluto sobre todas las cosas, no implica tener que cambiarlas constantemente. Pero cambiar algunas o dejarlas que fluyan naturalmente, no contiene injusticia alguna” Llegará el día, que el Señor cambiará absolutamente todo, hoy cambia solo algunas y otras las está dejando fluir conforme a la voluntad del hombre, por eso vemos tanto mal. El hombre es el único y principal responsable.

En otras palabras, Dios nunca nos envía los problemas, que tanto dolor nos producen. Job 34:10 NVI dice: *“Escúchenme, hombres entendidos: ¡Es inconcebible que Dios haga lo malo, que el Todopoderoso cometa injusticias!”*. Pero debemos saber que el Señor puede permitir, sin ninguna injusticia, que ocurran cosas en nuestras vidas.

Entonces, si Dios no es el culpable, ¿qué o quién lo es? Aunque es triste decirlo, a menudo sufrimos por culpa de otras personas (**Eclesiastés 8:9**). También sufrimos por sucesos imprevistos, es decir, las cosas malas que nos pasan por estar en el lugar y en el momento equivocados (**Eclesiastés 9:11**).

Diría también, que los principales generadores de pruebas somos nosotros mismos (**Mateo 15:18 al 20**), y en ocasiones abrimos campo, para la operación de Satanás, nuestro adversario, ya que las Escrituras dicen que el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**).

Por ejemplo, este año, estamos viviendo una pandemia global, causada por el corona virus o Covid-19. Esto ha trastocado la vida y la conducta de más del sesenta por ciento de la población mundial. No es la plaga más mortífera que ha conocido el mundo. La peste negra dejó unos 50 millones de muertos. El sarampión, 200 millones. La viruela, 300 millones y más recientemente, ya a principios del siglo pasado, la mal llamada gripe española acabó con entre 50 y 100 millones de vidas.

Esto está afectando la economía a nivel global, produciendo una crisis en los mercados internacionales, con consecuencias más graves que las producidas por el mismo virus. Las iglesias no pueden reunirse y muchos han entrado en confusión y otros han denominado a la ciencia, como la nueva religión mundial, porque consideran que es la única que puede revertir esto.

Lo cierto es que, todo este caos que vemos en el mundo, es producido por las tinieblas que operan en el planeta y un hombre de naturaleza pecaminosa, que manipula virus en laboratorios y luego dicen que se les escapó. Es decir, nadie reconoce esto abiertamente, pero se sabe, a través de científicos alta mente calificados, que el Covid-19 es un virus modificado genéticamente.

Otros niegan esto y lo atribuyen a la mala alimentación o la indebida manipulación de dichos alimentos. No importa esto, para mi análisis espiritual, yo no soy un biólogo, ni pretendo serlo. Tampoco deseo plantear conspiraciones en este libro, solo quiero que veamos claramente, que el Señor no mandó el virus, de la misma forma, que no mandó el HIV. Son los seres humanos, los que viven y determinan sus hechos, fuera de la voluntad de Dios.

¿Puede Dios, detener esta pandemia? Dios puede hacer todo lo que desee, pero aun así, si Él deja soberanamente, que una situación generada por los hombres, siga su curso. No hay injusticia alguna en Él. La injusticia está en el corazón de los hombres y el consabido gobierno de Satanás.

Si yo tirara una piedra hacia arriba y luego pusiera mi cabeza en el lugar de la caída, seguramente me lastimaría. ¿Puedo después del golpe y de la herida, decir que fue culpa de Dios? ¿Puedo cuestionar el amor de Dios, porque no detuvo la piedra? Es más, ¿Puedo arrojar la piedra y antes de que caiga, pedirle que por favor desvíe su trayectoria?

Cuando Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, recibió la propuesta de tirarse del pináculo del templo, pero Jesús le respondió **“Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios”** (Lucas 4:9 al 12). En otras palabras, Jesús no estaba dispuesto a hacer nada fuera de la voluntad del Padre (**Juan 6:38**). Por esa causa, nunca pecó y todas sus pruebas, fueron generadas por el diablo y los hombres. Jesús no las generó, sin embargo, el Padre las permitió y al final todo terminó en triunfo.

Los seres humanos que viven alejados de la luz de Dios, hacen lo que quieren proclamando su libertad. Se acuestan con quién quieren, toman o comen lo que quieren, van a donde quieren y está bien. El Señor se los permite. Pero cuando sufren pestes, destrucción, guerras, muerte y más tinieblas. Piden a Dios que, si realmente existe, haga algo al respecto.

Ellos dicen: “Si Dios realmente existe y es amor... ¿Por qué permite todo esto? ¿Por qué no lo detiene? Luego concluyen: “Dios no existe porque no hace nada, la ciencia es la nueva religión mundial, si nosotros no hacemos algo,

nadie lo hará...” Y avanza un paso más, hacia su auto destrucción.

Desde el inicio de la historia, el hombre no ha derramado una sola lágrima sin que el Señor se haya dado cuenta. Pero lamentablemente, los hombres lo rechazan, una y otra vez. Jesús dijo: ***“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”*** (Juan 5:40).

Por lo tanto, el Señor se enfoca en los que por Su gracia hemos creído, Él tiene Sus ojos bien abiertos a nuestra situación (**Salmo 11:4**). Por ejemplo, cuando los hebreos sufrían maltratos, Él dijo: ***“Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra...”*** (Éxodo 3:7 y 8).

Para muchas personas ha sido un alivio descubrir que Dios entiende su dolor, incluso cuando los demás no se dan cuenta o no los comprenden del todo. En Deuteronomio 31:8 NVI dice: ***“El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimas”***.

Aunque el Señor es infinitamente superior a nosotros, sabe ponerse en nuestro lugar. Se puede decir que siente el dolor en su propio corazón, ya que es muy misericordioso y compasivo (**Santiago 5:11**). Y no solo eso: también nos ayuda a sobrellevar nuestras penas, de tal manera, que en este

Pacto, nos ha metido en Su Hijo, para una vida de plenitud (**Filipenses 4:13**).

La biblia dice que el Señor, acabará para siempre con las angustias de la humanidad. También promete que llegará el día a través de Su Reino, que *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”* (Apocalipsis 21:4). ¿Y qué pasará con las personas que han fallecido? Dios las resucitará para que vivan una vida de paz en la Tierra (**Juan 5:28 y 29**). Ni siquiera los recuerdos del pasado nos harán sufrir. El apóstol Pedro nos señala la esperanza *“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”* (2 Pedro 3:13).

También hay un gran poder en el testimonio y necesitamos comprender esto para la plenitud. La creación da testimonio del Señor, así como la Palabra, dio testimonio de Jesús y este dio testimonio del Padre y el Espíritu Santo nos da testimonio de esta verdad. Los patriarcas, los profetas, los reyes y los hermanos de la iglesia pionera, también nos dan testimonio a través de sus circunstancias de vida.

La biblia misma dice, que todo lo escrito en ella, es para darnos testimonio y para que aprendamos (**1 Corintios 10:11**), porque hay gente que nos está mirando y ahora somos nosotros, los encargados de dar testimonio mostrando, de qué manera, enfrentamos las pruebas y evidenciamos una vida plena, a pesar de cualquier adversidad.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”

Romanos 5:1 al 5

El apóstol Pablo, es un caso extraordinario, porque no solo enseñó principios de Reino, sino que demostró con su vida, la devoción, la entrega y la pasión por el Señor, a pesar de las terribles pruebas que tuvo que enfrentar.

Pablo en su segunda carta a los corintios en el capítulo once dijo algo como esto: “Yo soy un servidor de Cristo, aunque sea una locura decirlo. Yo he trabajado más que ellos, he estado preso más veces, me han azotado con látigos más que a ellos, y he estado más veces que ellos en peligro de muerte. Cinco veces las autoridades judías me han dado treinta y nueve azotes con un látigo. Tres veces las autoridades romanas me han golpeado con varas. Una vez me tiraron piedras. En tres ocasiones se hundió el barco en que yo viajaba. Una vez pasé una noche y un día en alta mar, hasta que me rescataron. He viajado mucho. He cruzado ríos arriesgando mi vida, he estado a punto de ser asaltado, me he

visto en peligro entre la gente de mi pueblo y entre los extranjeros, en la ciudad y en el campo, en el mar y entre falsos hermanos de la iglesia. He trabajado mucho, y he tenido dificultades. Muchas noches las he pasado sin dormir. He sufrido hambre y sed, y por falta de ropa he pasado frío. Por si esto fuera poco, nunca dejo de preocuparme por todas las iglesias. Me enferma ver que alguien se enferme, y me avergüenza y me enoja ver que se haga pecar a otros. Si de algo puedo estar orgulloso, es de lo débil que soy”.

Pablo no tenía problema de dejar bien en claro su manifiesta debilidad ante las adversidades, porque consideraba las pruebas como parte de la gracia recibida. Además, daba testimonio de Cristo y aun escribía de libertad, estando en la cárcel.

“Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio, en el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa”

2 Timoteo 2:8 y 9

Nuestro testimonio al mundo, no tiene nada que ver con lo que hemos procurado como iglesia, en los últimos años. Creo que se ha hecho demasiado hincapié en las enseñanzas, respecto de tener éxito por medio de la fe y reconozco que en cierta medida está bien. Siempre y cuando no confundamos lo que realmente significa ser exitosos.

Aunque la palabra éxito no se encuentra en la biblia, podemos leer palabras como prosperidad, abundancia, ganar, enriquecer o conquistar y eso puede llegar a confundirnos. Porque todas estas cosas, realmente son lícitas y pueden ser parte del propósito, pero no son necesariamente éxito ni plenitud.

Cuando el Rey David estaba a punto de morir, le dio a su hijo Salomón el siguiente consejo: ***“Guarda los preceptos del Señor tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas”*** (1 Reyes 2:3). Observemos que David no le dijo a su hijo que construyera su reino con grandes ejércitos, o que recogiera la riqueza de otras tierras, o que derrotara a sus enemigos en la batalla. En lugar de eso, su fórmula para el éxito era seguir a Dios y obedecerle.

Cuando Salomón se convirtió en rey, él no le pidió al Señor riqueza o poder, sino sabiduría y discernimiento para conducir al pueblo de Dios. Dios se complació con esta petición y se la otorgó, dándole a Salomón un corazón sabio y entendido, más de lo que algún otro hombre haya tenido antes. Dios también le dio a Salomón cosas que él no pidió, tales como riquezas y honra entre los hombres, pero fueron el resultado de comprender, que es lo que va primero.

“he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha

*habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se
levantará otro como tú.*

*Y aun también te he dado las cosas que no pediste,
riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes
ninguno haya como tú en todos tus días”*

1 Reyes 3:12 y 13

Ser introducidos al pacto, en la preciosa vida de Cristo (**Filipenses 3:9**), es lo más extraordinario que nos puede ocurrir en la vida. No hay logro humano, que pueda compararse a eso. La vida de Reino que el Señor nos ofrece (**Juan 3:16**). Es el principio fundamental del verdadero éxito bíblico. Cuando entendemos esto, no procuraremos tener como prioridad, las cosas que los demás buscan.

*“Lo más importante es que reconozcan a Dios como único
rey, y que hagan lo que él les pide. Dios les dará a su
tiempo todo lo que necesiten”*

Mateo 6:33 VLS.

Cuando obedecemos al Señor, Él nos transforma, a través de la nueva naturaleza, por el poder de Su Espíritu Santo. A medida que avanzamos y surgen problemas y tiempos difíciles, lo que la biblia llama “pruebas”, seremos capaces, no solo de superar con gran paz y dirección, sino que, además, aprenderemos que Dios usa esas mismas pruebas para formar y fortalecer nuestro hombre interior (**Juan 16:33; Santiago 1:2**).

En otras palabras, las luchas en la vida no nos hacen fracasar, sino que nos permiten caminar a través de los problemas con la gracia y la sabiduría de Dios. Al obedecer a Dios, somos libres de las maldiciones de este mundo: el odio, los celos, las adicciones, la confusión, los complejos de inferioridad, la ira, la amargura, la falta de perdón, el egoísmo y mucho más. A la vez, que damos testimonio al mundo, de portar la vida de Cristo.

El Señor dijo que esto sería visible por los frutos (**Mateo 7:16**). Mostraremos ese fruto del Espíritu que es el amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (**Gálatas 5:22 y 23**). Tenemos a nuestra disposición sabiduría sin límite (**Santiago 1:5**), y la paz que sobrepasa todo entendimiento (**Filipenses 4:7**).

A medida que crecemos y maduramos en Cristo, comenzamos a pensar, no sólo en nosotros mismos sino en los demás. Nuestro mayor gozo se convierte en lo que podemos hacer y dar a los demás, y cómo podemos ayudarles a crecer y prosperar espiritualmente. Este es el verdadero éxito, porque una persona puede tener todo el poder, el dinero, la popularidad y el prestigio que el mundo tiene para ofrecer, pero si su alma está vacía y resentida, el éxito del mundo es realmente un fracaso.

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Mateo 16:26

Mientras que la transformación de nuestra vida interior es la meta de Dios para nosotros, Él también nos provee de manera abundante de todo don necesario, como alimento, ropa, vivienda, etc. Y se goza en hacerlo (**Mateo 6:25 al 33**). Sin embargo, si nos centramos en los dones más que en el Dador estaremos confundiendo el éxito.

Ahí es cuando retrocedemos en nuestra satisfacción y gozo, y apagamos la obra transformadora del Espíritu en nosotros, porque nos estamos enfocando en las cosas equivocadas. Quizás la razón por la que el Señor a veces limita el entregarnos bienes y abundancia, es para que no tropecemos con esos dones y nos alejemos de Él. Debemos tener en claro, que la única plenitud en la vida, es la vida misma: “Cristo” (**Juan 14:6**).

El Señor nos ofrece el verdadero contentamiento, la habilidad para manejar las pruebas de la vida, sin dejarnos vencer por ellas. Una increíble paz que sobrepasa todo entendimiento (**Filipenses 4:7**), la sabiduría para saber qué hacer, el conocimiento y la constante orientación para la vida, el amor a los demás. La verdadera aceptación de nosotros mismos, el gozo pase lo que pase, y al final una eternidad gloriosa con Dios.

Por otra parte, el sistema humanista de este mundo, nos grita que el éxito es tener muchos bienes, dinero, fama y poder. ¿Cuál de estas cosas puede darnos plenitud de vida?

***“Porque donde esté vuestro tesoro,
allí estará también vuestro corazón”***

Mateo 6:21

Debemos enfocarnos en el Señor y dejar que el reine en nuestro corazón. No tener problemas, o tener muchas cosas, no son la garantía de ninguna plenitud. Mucha gente, puede tener menos problemas que nosotros o muchos más bienes que nosotros, pero no tienen plenitud, porque la plenitud es vivir en Cristo.

Cuando todo se derrumba, cuando nada queda, cuando no podemos más, solo queda el Señor y es entonces, cuando podemos comprender los dichos de Pablo o los Salmos de David.

“Dios mío, tú eres mi Dios.

***Con ansias te busco desde que amanece, como quien
busca una fuente en el más ardiente desierto”***

***¡Quiero verte en tu santuario,
y contemplar tu poder y tu grandeza!***

Más que vivir, prefiero que me ames.

Te alabaré con mis labios.

¡Mientras viva te alabaré!

¡Alzaré mis manos para alabarte!

¡Con mis labios te alabaré y daré gritos de alegría!

***¡Eso me dejará más satisfecho
que la comida más deliciosa!***

Salmo 63:1 al 5 VLS



Capítulo cinco

Viviendo en la Plenitud de la fe

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, más se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; más el justo por su fe vivirá”

Habacuc 2:3 y 4

En el capítulo anterior vimos que, ante las pruebas de la vida, es importante tener revelación del propósito que tenemos en Cristo, del origen de las pruebas que puedan sobrevenirnos, del inagotable amor de Dios durante las pruebas, de Su soberanía para intervenir, del verdadero éxito de los hombres, de la humildad para ser dependientes y de la voluntad de Dios para activar la fe. De esta última necesidad, deseo profundizar en este capítulo.

El profeta Habacuc vivió, según la mayoría de los eruditos, durante el dominio del imperio caldeo-babilonio que oprimía con crueldad a los pueblos que conquistaba. Se

considera que sus escritos, fueron entre los años 610 y 605 a.C. En ellos, se puede ver claramente, que el profeta cuestionaba a Dios por permitir que Su pueblo elegido, fuese sometido y sufriese tanta maldad en manos del invasor enemigo: “*¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás? ¿Y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?*” (1:2). Dios revela al profeta lo difícil que les resulta creer en Su palabra, a los que padecen injusticia: “*aun cuando se os contare, no la creeréis*” (1:5).

Habacuc insiste en preguntar el por qué, de algunas cosas. Parece que está escuchando a Dios, pero no logra comprender cómo Dios puede usar a las naciones paganas para hacer justicia con su pueblo. Sin embargo, queda en claro que no deja de creer en Él: “*¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? No moriremos*” (1:12).

Dios sigue informándole y le dice que la tierra debe guardar silencio ante Él, y finalmente, Habacuc comprende que los caminos del Altísimo son muy superiores a los de los hombres, y concluye el libro con un salmo en el que confiesa su fe en Él, en medio de las pruebas.

El Apóstol Pablo reitera la doctrina de la justificación por la fe citando dos veces el texto de Habacuc (**Romanos 1:17; Gálatas 3:11**). Enseña de manera clarísima que la fe no es de origen humano sino un don, un regalo de Dios que se recibe solo por medio de Jesucristo (**Efesios 2:8**). Afirma que esa fe es la única que salva al pecador arrepentido y que

de la misma manera que recibimos a Cristo, debemos andar en Él (**Gálatas 2:20**).

Como hijos de Dios, no podemos alcanzar la plenitud de la vida, si no es por la fe, porque todo nos es otorgado por la gracia, pero solo podemos vivirlo, por medio de la fe. Al grado, de que todo lo que no proviene de la fe, es pecado (**Romanos 14:23**). Por lo tanto, deberíamos preguntarnos: ¿Nuestro matrimonio, es de fe? ¿Nuestro trabajo es de fe? ¿Nuestro estado financiero, es de fe? ¿Nuestras relaciones son de fe? Aun creo, que los que servimos al Señor, deberíamos preguntarnos ¿Nuestros ministerios, son de fe?

No se puede vivir en plenitud, si no se vive en justicia y el justo, por la fe vivirá (**Romanos 1:17**). Por eso creo que es muy importante, comprender como se activa la fe para avanzar a la plenitud de vida.

*“Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje,
y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo”*

Romanos 10:17 NVI

Cuando algunos hermanos, me dicen que no logran entender la biblia, es simplemente porque no la están leyendo bajo la operación del Espíritu Santo. Una lectura intelectual de la biblia, solo generará versículos de memoria, conocimiento de algunos principios y mucha historia, pero no despertará plenitud, porque la letra mata, más el Espíritu es el que vivifica (**2 Corintios 3:6**).

Ese es, el problema de los religiosos. Ellos adquieren mucho conocimiento, pero no tienen revelación. Son como los fariseos, maestros o intérpretes de la ley en la época de Jesús. Todos ellos, conocían de memoria las Escrituras, pero cuando Jesús se les apareció en la sinagoga, diciendo que era el Cristo y que la Escritura se estaba cumpliendo en Él, lo agarraron entre varios y lo llevaron a una montaña con la intención matarlo.

Es decir, ellos sabían muy bien las Escrituras, pero no reconocieron a la Palabra encarnada. Sin embargo, un pescador iletrado como Pedro, ante la pregunta de Jesús contestó: ***“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente...”*** (Mateo 16:16). Es evidente que Pedro no comprendió esto por ser inteligente o conocer versículos, sino porque el Padre se lo reveló.

“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”

Mateo 16:17

La biblia es realmente maravillosa, personalmente, la veo como un mar. Es tan misteriosa y profunda, que no vamos a terminar de sumergirnos en sus riquezas, a menos que la leamos bajo la operación del Espíritu Santo.

Para recibir la ministración del Espíritu en la lectura de la Palabra, no es necesario que nos la lea un pastor. es el Espíritu de Dios el que vivifica la Palabra, dándonos

entendimiento de la perfecta voluntad de Dios. Solo debemos tener humildad y pedir al Señor que nos alumbré el entendimiento (**Efesios 1:18**).

Para nuestra alma que es intelectual, sentimental y racional, que ha sido educada con límites y lógicas, es muy difícil comprender las diferentes dimensiones de la Palabra. Cuando Dios quiere romper uno de esos límites de la razón, nuestra alma automáticamente nos gritará que “no”. Pero el evangelio, si bien es locura para el hombre natural (**1 Corintios 1:18**), para nosotros es una plataforma de poder inagotable.

Dios siempre nos va a plantear cosas que quizás para nuestra alma, sean imposibles. Sin embargo, para nuestro espíritu son alcanzables. Dios nos enseña que, para Él, no hay nada imposible (**Lucas 1:37**), pero ese imposible tiene que funcionar a través de nuestro espíritu. No del alma, porque el alma nos limita. No de la carne, porque la carne es mucho más limitada todavía. Esto funciona en la fe espiritual.

Aclaro esto, porque las personas naturales, que no han recibido la vida de Cristo, pero que, sin embargo, creen en alguna virgen o algún santo determinado, pueden tener fe y tratan de demostrarla, haciendo cosas, como rendirles culto, dar ofrendas, hacer procesiones, cantar canciones, rezarles mucho, etc. Lo cierto, es que todo eso es el resultado de una fe alquímica, no espiritual.

La fe de los hijos de Dios, es un fruto espiritual (**Gálatas 5:22**). Las personas no renacidas, no pueden dar fruto, pero pueden imitar la fe, con las emociones del alma. Esa fe, no es producida por el Señor, ni por ninguna revelación, es una fe impartida a través de la cultura y de espíritus inmundos que también aprovechan la ignorancia.

Necesitamos vivir en el espíritu, para ser gente de fe, porque la fe nunca funciona alquímicamente. La fe es lo que va hacer que nosotros podamos derribar los límites naturales, que son los que hemos aprendido a través de la razón, lo que sabemos, lo social, lo cultural, lo que la biblia describe como natural.

Dios quiere romper esos límites naturales para que alcancemos la dimensión de la fe. Porque fe, no reconoce límites. ***Jesús le dijo: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible”*** (Marcos 9:23).

Los que queremos vivir en justicia, siempre debemos caminar por fe. Si Dios dice que hay una puerta, que hay un camino, que hay un puente, aunque no lo veamos, seguramente está. Nuestro problema, es que solo queremos caminar por lo que vemos, pero no nos deberíamos limitarnos por causa de nuestras capacidades naturales.

Fe es el medio para bajar los recursos del cielo y estos no tienen límites. Todo lo que tenemos, nos es otorgado por la gracia, pero solo podemos tomarlo por medio de la fe.

“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe, y todo lo que no proviene de fe es pecado”

Romanos 14:22 y 23

Pero la fe no es solo para producir cosas, fe es un modo de vida, fe es un medio para manifestar la vida de Cristo, no importa lo que estemos haciendo. Ser un hijo de Reino, es un modo de vivir todos los días. Culto es una parte de ese modo de vida, pero la plenitud se debe mostrar en la vida diaria, no solamente en una reunión de culto.

Si somos gente de fe debemos producir acciones de fe. Se supone que la plenitud cristiana la vivimos todo el día. Fe tiene que ver con todo lo que hagamos, si no es así nuestra vida cristiana no funcionará con plenitud, porque solo estará limitada a las actividades de la congregación.

El plan de Dios es manifestar el Reino en la tierra, no tener un gran salón de reunión. Tanto es así, que Jesús dijo tres veces la palabra iglesia y más de cien veces la palabra Reino. Como maestro, eso me preocupa un poco, porque llego a la conclusión, de que no estamos pensando como Dios piensa. Reino tiene que ver con una manifestación visible en el mundo, no con liturgias dentro de un salón.

En la biblia dice que nosotros somos la luz del mundo (**Mateo 5:14**), pero muchas veces actuamos, como queriendo

ser la luz de la iglesia. En Apocalipsis dice que Cristo es la luz de la iglesia (**Apocalipsis 2:1**). En nuestras reuniones, no hace falta que los ministros alumbremos, solo Dios debe alumbrar. La evidencia de que esto nos ocurre, está dada, por la cantidad de conflictos que tenemos en el liderazgo o con los servidores, por causa del protagonismo que se pretende.

Para ser la luz del mundo, debemos permitir que la vida del Señor, fluya a través de nosotros y eso no puede ocurrir, si no vivimos en dimensiones de fe. En las reuniones debemos capacitarnos, pero si queremos afectar al mundo con el Reino, debemos expresar la plenitud de vida en todo tiempo y lugar.

Dios nos llama a ser embajadores de Su Reino, nos perfecciona, para ser administradores de sus misterios, por lo tanto, debemos ser emprendedores no conservacionistas. Él siempre respaldará nuestros proyectos, cuando estos provengan de la fe.

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas, y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios, y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario

*que el que se acerca a Dios crea que le hay,
y que es galardonador de los que le buscan”*

Hebreos 11:3 al 6

A Dios le desagrada mucho que las personas no tengan fe (**Hebreos 11:6**). Él sabe, que la gente impía no puede tenerla, pero exige a sus hijos que sean gente de fe. Abel agrado a Dios con su ofrenda de fe, no porque le dio algo. A Dios no lo honran los hechos, sino el origen sincero de las obras. Es decir, la fe es una cuestión del corazón, no de las obras. Sin embargo, la fe, siempre producirá obras.

*“Así también la fe, si no tiene obras,
es muerta en sí misma. Pero alguno dirá:
Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus
obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”*

Santiago 2:17 y 18

Cuando el Señor nos habla una palabra, nos está dando el derecho legal para la fe. Muchos creen que tienen fe, pero solo expresan sus deseos y no lo que Dios habló. Es decir, desear algo y creer que Dios se los dará, pero eso, no tiene nada que ver con la fe. Eso puede ser una ilusión, pero no es fe, ya que la fe, solo puede ser el resultado de una palabra revelada.

Por ejemplo, si un hermano pasara por la vereda de una hermosa casa y dijera: “Esa casa me encanta, yo tengo una fe tremenda que Dios me la dará...” En realidad, no está teniendo fe, sino un deseo personal. La fe, solo funciona

desde la legalidad. Es decir, si esa persona pasara caminando por la vereda de esa hermosa casa y Dios le dijera: “Hijo, esta casa llegado el día, tuya será...” Entonces sí, ese hermano tendría fe y no un simple deseo.

Entonces, si Dios nos dice que debemos vivir por la fe, es porque está dispuesto a hablarnos mucho más de lo que nosotros pensamos. Si queremos que Dios nos dé la oportunidad de activar nuestras acciones de fe cada día, debemos tener como prioridad, estar en plena comunión con su Espíritu.

Lamentablemente, hay hermanos, que creen que la oración diaria, es simplemente una disciplina y la practican religiosamente. Pero no escuchan la voluntad del Señor. Sus oraciones, son una especie de monólogo, basado en interminables listas de peticiones, pero no escuchan lo que el Señor está queriendo pedirles a ellos.

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”
Hebreos 11:7

Noé fue un hombre de fe, porque escuchó a Dios, no porque se hizo escuchar. Él nunca trabajó sobre un diseño personal, sino que Dios le dijo lo que quería y cómo lo quería. Por eso el arca flotó y salvó a su familia.

Yo siempre pongo de ejemplo a Noé, porque sinceramente admiro a ese hombre. Trabajó ciento veinte años sin rendirse, edificando algo que era una locura para esa época. Todo el mundo se burlaría de su gigantesco barco, edificado en el desierto, cuando nunca había llovido sobre la faz de la tierra.

Noé no tuvo biblia para aprender de la fe, no tuvo pastor que lo guiara y lo alentara cada día. Sin embargo, tuvo temor y ese es el principio de la sabiduría (**Proverbios 1:7**). Por eso fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Hoy tenemos un pacto muy superior al de los patriarcas y muy superior al de Israel, hoy disfrutamos de la gracia que nos permite ser uno con el Señor (**1 Corintios 6:17**). Debemos manifestar ese privilegio.

Si Dios está en nuestra vida, quién puede estar contra nosotros. Él romperá nuestros límites. Hagamos acciones de fe. Caminemos en la plenitud de Cristo y simplemente el mundo creará.

Imaginemos cuanto potencial puede venir a nuestra vida si el Señor rompe nuestros límites. Si nos atrevemos a pensar con la mente de Cristo y a ver las cosas como Dios las ve. Sin tanto temor, duda, o incredulidad. Dios siempre estará dispuesto a darnos, mucho más de lo que podemos entender, pero solo lo hará en la legalidad de la fe.

“Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros”

Efesios 3:20

Veamos que el poder implica tener fe, porque debe actuar en nosotros y es imposible que lo haga sin fe. Por eso es tan importante, abrir nuestro espíritu a la voluntad de Dios. Dejarnos guiar por Su Espíritu, más allá de la razón, porque solo así, viviremos Reino y Dios se glorificará.

Cuando a Jesús le avisaron que su amigo Lázaro, había muerto, Él no se apuró a ir, pues Él ya sabía lo que iba a ocurrir. Así es la fe, no nos movemos por las dudas, sino porque el Señor habló. Y si el Señor lo habló, ya fue hecho, aun antes de dar un paso. Si el Señor habló, el poder actuará.

¿Pero qué hacer cuando Dios no nos habló respecto de algo? Bueno según, puede que nos sea necesario actuar. Por ejemplo, si alguien nos pide orar por su enfermedad. No vamos a decirle que no, que tenemos que esperar que Dios nos habilite o nos diga si podemos orar, si va a sanarlo o no. En realidad, el Señor ya nos envió a orar por los enfermos o liberar a los cautivos, lo que Él determine en cada caso, queda en Su soberanía.

Incluso, hay cuestiones diarias, en nuestra familia o en nuestro trabajo, que no hacen necesario una consulta al Señor. De hecho, Él no habla por hablar, ni nos dice todo. Por lo tanto, si debemos hacer una compra o regar el jardín, no

necesitamos consultarle a Dios pidiendo permiso. Sin embargo, sí creo que, en todo tiempo, debemos estar alertas a una orden Divina, por cualquier motivo, en cualquier tiempo y en cualquier lugar. ¡Él es el Señor!

En cuanto a decisiones personales, que sean más trascendentes, no debemos apurarnos. Si no tenemos una clara dirección de Dios y podemos esperar, debemos hacerlo. No digo esto, porque siempre lo hice, sino porque también me equivoqué al tomar decisiones, fuera de la voluntad de Dios y he sufrido las consecuencias.

Esas cosas nos van a pasar, porque no somos infalibles. Puede que en algún momento nos equivoquemos en algo que hacemos o decimos, es lógico que eso ocurra, pero si actuamos con cautela y nuestro corazón, está inclinado a buscar la voluntad de Dios en todo, nos irá mucho mejor.

Cuando Pedro reconvino a Jesús, respecto de Su partida a Jerusalén, Jesús no lo escucho, porque Él estaba dispuesto a obedecer al Padre, Él sabía lo que pasaría, Él sabía que era el cordero pascual y por lo tanto debía morir. Él sabía lo que le esperaba en la cruz, Él sabía que la cruz era parte de su propósito y que sufriría tremendos tormentos en ella. Sin embargo, vio que Pedro se había convertido en un vocero de Satanás, por pensar como los hombres y lo hizo callar.

De la misma manera, podemos decir con certeza, que hay un destino para nosotros y que la fe, no es para esperar

que algo se cumpla, sino para gestionar la vida y tomar aquello que ya nos ha sido otorgado.

Se nos tiene que revelar que estamos recién en el a,b,c, de la fe, y que muchas cosas no se nos dan a los cristianos porque tomamos por fe, lo que solo es esperanza. Tomamos el porvenir para cosas que ya pasaron, hablamos a Dios para que haga tal cosa, cuando en realidad, Él ya las hizo hace más de dos mil años, en la obra consumada en el Calvario.

La sanidad, la liberación, la prosperidad, la unción, el poder del Espíritu, la promesa de Su llenura, Dios ya los soltó sobre nuestra vida hace más de dos mil años. Solo debemos hacerlas nuestras por la fe.

“Reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas”

Josué 23:14

Todo obedece a la voz de Dios. Por ejemplo, cuando le dio una promesa a Abraham, se la dio una vez y para siempre, por eso es que Su Palabra tiene tanto poder, porque las cosas que Dios habló y quedaron firmes. Nosotros podemos decir algo y tal vez mañana, cambiemos de opinión, pero Dios no. Lo dijo y simplemente fue.

Si Dios lo hablo, nadie puede cancelarlo, solamente nos tenemos que tomar de lo que Dios hablo, ese es nuestro derecho legal. Si nosotros sabemos funcionar en la legalidad del reino, vamos a entender que las promesas son un decreto del cielo para presentarnos en la ventanilla de los milagros y decir esto es nuestro, Dios me lo dio, y vengo a reclamarlo.

Ahora también hay un tiempo de fe, porque urgencia no es fe, Abraham para conquistar la justicia y tener a su hijo tuvo que esperar cien años, el Señor nos enseña que la impaciencia no es fe, y la palabra dice que Abraham no dudo, y que su fe se fortalecía dando gloria a Dios por lo tanto su fe le fue contada por justicia. **(Romanos 4:16)**.

Y el libro de Romanos dice que no solamente a él, sino a todos los que hemos creído, es decir todos los que tenemos fe, nos sobreviene un tiempo de maduración de la fe. El problema, es la impaciencia que sufrimos, cuando Dios nos habla alguna cosa, y no llega rápidamente.

Vivimos en un tiempo de impaciencia, donde todo debe realizarse rápidamente y es lógico, porque todos perciben en su reloj biológico, que el tiempo se les termina. Sin embargo, la fe funciona en la dimensión eterna. Por eso el apuro ante un Dios Eterno, que habló una Palabra eterna, termina siendo pecado.

Nosotros tenemos una certeza a partir de Abraham, de que lo que Dios dijo, simplemente vendrá. Porque él justo por la fe vivirá, y el que dudará o retrocediere no puede agradar

al Señor. Pero nosotros, no somos de los que retrocedemos, sino de los que vamos, en busca de lo que Dios tiene.

“Mantengámonos firmes, sin dudar, en la esperanza de la fe que profesamos, porque Dios cumplirá la promesa que nos ha hecho”
Hebreos 10:23 DHH



Capítulo seis

Los misterios de la Plenitud

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria”

1 Corintios 2:6 y 7

La palabra “plenitud”, en el griego es la palabra “**Pléroma**”, que significa lo que está acabado, formado, edificado, terminado. Según el diccionario de la Real Academia Española, plenitud, es un estado de una cosa o persona que ha alcanzado su máxima perfección o desarrollo. Ahora bien, para alcanzar ese estado de máximo desarrollo, es necesario comprender algunos misterios, que el Señor, solo revelará a los que hayan avanzado hacia la plenitud.

Madurez es un avance necesario para la revelación de algunos misterios, por lo tanto, voy a considerar que vamos

en esa dirección y que el Señor ha preparado este espacio, para tratar de sumergirnos en alguno de esos misterios.

“fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”

Colosenses 1:25 al 27

Aquí Pablo, usa la palabra “administración” que en el griego es la palabra **“oikonomía”**, la cual significa administrador de una casa. De esta palabra deriva la palabra “economía”.

Dios trata con el mundo en base a diferentes economías, pero éstas han estado siempre basadas en la redención que hay en Cristo Jesús. Antes de que Jesús viniera al mundo, las personas ofrecían un cordero en sacrificio, y de esa manera estaban anticipando la venida de Cristo. Ellos no fueron salvos por aquel cordero; pero trajeron aquel cordero con fe, y fueron salvos por Cristo que un día llegó para morir por todos. Esta fue, entonces, la economía que Dios había establecido para los judíos en el Antiguo Testamento. Y nosotros vivimos en la época en la cual los sacrificios no son necesarios, porque la venida de Cristo para morir en la cruz es ya un hecho histórico. Todo lo que tenemos que hacer para

recibir Su gracia, es creer. Cosa que también hacemos por la operación de Su Espíritu.

Hoy, la economía del Reino, está basada absolutamente en la gracia, dejando fuera a toda justicia humana. No somos administradores en la dimensión del viejo hombre, que era alma viviente, sino del Nuevo hombre, que es Espíritu vivificante (**1 Corintios 15:45**). Aclaro esto, porque todo misterio en el cual pretendamos sumergirnos, hará necesaria la dimensión espiritual.

Resaltamos también la siguiente frase del versículo 25 en la cual, hablando de la iglesia Pablo dijo: ***“de ella fui hecho ministro, según la administración de Dios”***. Él estaba escribiendo a los cristianos no judíos de Colosas. Ellos eran parte de esta nueva economía.

Y termina diciendo el versículo 25: ***“para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios”***. Esto era algo que había estado oculto en el Antiguo Testamento, pero en la nueva época, Dios había declarado que el evangelio debía ir a los no judíos. Y, entonces dice aquí el versículo 26: ***“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos”***.

Este "misterio" era algo que no había sido revelado en el Antiguo Testamento, pero ahora Pablo estaba declarando abierto dentro de las virtudes del Nuevo Pacto. En Efesios aprendimos que el misterio no era el hecho de que los no judíos serían salvos, eso ya era sabido en los tiempos del

Antiguo Testamento. El misterio, el elemento nuevo, era el Reino de Dios en la tierra.

***“La ley y los profetas eran hasta Juan;
desde entonces el reino de Dios es anunciado,
y todos se esfuerzan por entrar en él”***
Lucas 16:16

El Reino fue un misterio oculto, porque solo había sido anunciado, con figuras, sombras y palabras proféticas, pero no pudo ser revelado, hasta la aparición de Jesucristo. Juan el Bautista, señaló al cordero, pero el cordero debía morir para que el Cristo resucitado fuera coronado en gloria.

“Estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”
Filipenses 2:8 al 11

El Reino había sido establecido y Dios coronó en Cristo a todos sus hijos. Que ahora podemos llamarnos “reyes y sacerdotes” (**Apocalipsis 1:5 y 6**). He aquí, el misterio escondido, ha sido revelado. El Reino ya está entre los hombres y el motivo de su ocultamiento debe ser bien comprendido por nosotros.

Los reinos no pueden otorgarse por votación, por elección o deseo humano. Los reinos se heredan, por eso el linaje real es clave. Dios no podía hacer reyes a súbditos o simples creyentes, sino a hijos, para lo cual envió a su único Hijo. A través de su muerte y resurrección, entramos por la gracia a Su vida y Su pacto, en el cual recibimos el Reino.

El misterio escondido, es que Dios se procuró hijos para entregarles el Reino. Él tuvo hombres y mujeres devotos, fieles, consagrados, pero no tenía hijos. El Nuevo Pacto nos dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creemos en Su nombre y nacemos de nuevo, no como la primera vez, de la voluntad de la carne y de la voluntad del hombre, sino de Dios (**Juan 1:12 y 13**).

“A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre las naciones, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria”

Colosenses 1:27

Destacamos la frase Cristo en vosotros, esperanza de gloria. Es decir, que estamos en Cristo. Este pacto, no se vive solo creyendo en Cristo, sino viviendo en Él.

Yo recuerdo hace unos años atrás, comenzó a decirse en la iglesia “Cristo no es religión, Cristo es relación”. Eso estuvo bien, para romper algunas estructuras y paradigmas religiosos. Pero luego comenzamos a preguntar ¿Cómo está tu relación con Dios? Y fue entonces, cuando comenzamos a

observar el daño que se estaba produciendo en la revelación del Pacto.

Una relación es una correspondencia o conexión que hay entre dos o más personas y eso nada tiene que ver con el Pacto que vivimos en Cristo. Según la Palabra nosotros no tenemos una relación con Dios, sino una comunión con Él y eso es diferente, porque comunión es la unión de dos o más personas. Una cosa es estar conectados y otra muy diferentes es ser uno solo, por causa de la unidad.

Por ejemplo, el Señor no ve al matrimonio como una relación matrimonial. Esas son cosas nuestras. Él ve el matrimonio como una sola persona, por eso dice que los dos seremos una sola carne. Lo mismo ocurre entre los hermanos de la iglesia. Dios no dice que debemos tener una relación de hermanos, dice que debemos tener una perfecta comunión espiritual. Por eso, cuando participamos de la cena del Señor, no participamos de la mesa de la relación de los santos, sino de la mesa de la comunión de los santos.

“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”

Efesios 5:29 al 32

Veamos que Pablo dice claramente que esta unidad es un misterio. No sería un misterio que nos relacionemos como pareja o como hermanos, eso lo puede hacer cualquiera. El misterio, es que tengamos verdadera comunión, porque eso no es estar justos, eso es ser uno solo y ahí es donde radica la plenitud de la vida.

Si ser plenos es estar completos, como hemos visto su definición en la palabra **“Pléroma”**, que en el griego significa lo que está acabado, formado, edificado, terminado y que, según el diccionario, es el estado de una persona que ha alcanzado su máxima perfección o desarrollo. Necesitamos imperiosamente la revelación de este misterio.

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”

Juan 17:20 al 22

Jesús, antes de ser crucificado, hizo una oración al Padre y entre otras cosas, pidió que la unidad de los cristianos, sea tan real y efectiva como la unidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El problema es que, si todavía no se nos termina de revelar la trinidad, mucho menos la verdadera unidad que debe tener la Iglesia.

La Iglesia, no es una institución religiosa, la Iglesia es un organismo vivo, es “un Cuerpo” y si no logramos vivir en esa revelación, no manifestaremos plenitud de vida.

Yo muchas veces he sido testigo, del dolor que genera en los pastores, las supuestas divisiones que se producen en sus congregaciones. Muchas veces escuché decir que las Iglesias se dividían, pero cuando recibí esta revelación del Cuerpo y la unidad verdadera, me di cuenta, que la Iglesia no se puede dividir. Se puede ir gente de una congregación a otra, pero la Iglesia no se puede dividir, porque de la misma forma, que no la puede unir el hombre, tampoco la puede dividir el hombre.

Recordemos que Jesús en Juan 17, le estaba orando al Padre, no le estaba pidiendo a sus discípulos que unieran la iglesia, para que el mundo pudiera creer. Él estaba diciendo al Padre: “que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste...” Aquí hay una gran diferencia y poder comprenderla, nos traerá paz, porque la unidad no depende de nosotros, sino del Padre.

Dios nos une a través del Pacto de Sangre en el cual recibimos la vida. Eso no es algo que Dios nos pida hacer, es algo que se nos debe revelar, para poder vivirlo. Luego sí, debemos cuidar la unidad, como todo lo que Dios nos otorga en la gracia, pero es vital que comprendamos como se origina, para valorarlo mucho más.

De la misma forma, que los pastores, piden unidad entre los hermanos, los hermanos, piden que los pastores estemos unidos. El problema, es que llegamos a creer que la unidad se produce en los hermanos cuando se congregan, o que la unidad de los pastores, se produce cuando hacemos un evento en conjunto o nos reunimos en el consejo. Pero la verdad, es que esa unión no es la que Dios habla.

Lamentablemente, cuando vemos las cosas de esa manera, evidenciamos no haber comprendido el misterio. Hay matrimonios que están juntos, pero en sus corazones ya no hay amor. Hay hermanos que se congregan, pero no desean hacerlo o tienen profundos desacuerdos con el resto. Hay pastores, que participan del consejo, o hacen eventos con otros pastores, pero compiten entre ellos o se tratan con la desconfianza de sufrir el robo de alguna oveja.

Esto es lamentable, porque nada tiene que ver esto con la unidad que Dios propone. Veamos lo que dice Pablo al respecto.

“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”

Efesios 4:3 al 6

Acá podemos ver el misterio abierto a los santos. La unidad que debemos comprender y vivir es la que no puede

ser desecha. Es decir, la unidad del Espíritu, nada tiene que ver con nuestras relaciones. Pablo dice que todos tenemos un mismo cuerpo y un mismo Espíritu, yo puedo discutir con un hermano, pero lo que no podemos es cambiar esta condición de vida.

Todos tenemos una misma esperanza, puede que tengamos alguna diferencia doctrinal, puede que nuestras liturgias sean diferentes y que aún nos critiquemos por algo, sin embargo, la esperanza es la misma en todos los hijos de Dios, por eso dice que todos tenemos la misma sangre y el mismo Padre. Esto es claro, aun cuando Jesús enseñó a sus discípulos como debían orar. Él no dijo: “Vosotros orareis así, Padre mío...” Él dijo: ***“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”*** (Mateo 6:9).

Todos tenemos la misma fe, porque nuestra fe, como hemos visto, no es la del alma, sino la espiritual, que solo puede ser producida como el fruto del Espíritu. Esto es bárbaro, porque Jesús dijo que él era la Vid verdadera y que nosotros sus pámpanos, qué sin Él, nada podemos hacer y que debemos permanecer en Él. Ese es el misterio de la unidad verdadera. ¿Dónde comienza la vid y donde terminan los pámpanos?

Es decir, si tocáramos la rama de un árbol, ¿Podríamos decir que tocamos el árbol o no? Si alguien tocara mi mano ¿Podría decir yo toqué el brazo, pero a Osvaldo no lo toqué? ¿Es posible eso? Simplemente no, por eso cuando Jesús le

salió al cruce a Saulo de Tarso, le dijo: **“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón...”** (Hechos 9:4 y 5). Saulo podría haberle dicho: Señor, yo no te he perseguido a ti, yo solo he perseguido a los cristianos... Pero Jesús le habría dicho: “Justamente, si los perseguís a ellos, me perseguís a mí, porque ellos y yo, somos uno y el mismo...”

Pablo dice además, que estamos unidos en el bautismo, eso significa que fuimos todos sumergidos dentro del mismo cuerpo. Todos sepultados en la misma persona, para resucitar en la misma persona: “Jesucristo”

Ante la revelación de este misterio, pregunto: ¿Se puede dividir la Iglesia? ¿Podremos vivir, la plenitud de la unidad?

***“en quien tenemos redención por su sangre,
el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,
que hizo sobreabundar para con nosotros en toda
sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de
su voluntad, según su beneplácito, el cual se había
propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo,
en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las
que están en los cielos, como las que están en la tierra”***

Efesios 1:7 al 10

En la Biblia somos llamados **“hijos de la luz y del día”** (1 Tesalonicenses 5:5), porque Dios quiso compartir sus

misterios y secretos con nosotros. Ya no estamos en tinieblas y debemos saber de dónde vinimos, saber por qué estamos y saber hacia dónde vamos. Para lo cual, se nos tiene que revelar este otro misterio.

En Efesios 1:7 al 10 nos enteramos de uno de los misterios de Dios ha querido revelarnos: “Su voluntad” ¿Y cuál es la voluntad de Dios para nosotros hoy? A lo largo de las edades ha sido el deseo del corazón de hombres y mujeres devotos conocer y seguir la voluntad de Dios cada día. David dijo: ***“Enséñame a hacer tu voluntad”*** (Salmos 143:10).

Somos exhortados a buscar la voluntad del Señor. En Efesios 5:17 leemos: ***“Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál sea la voluntad del Señor”***. Conocer la voluntad de Dios es la sabiduría más elevada. Jesús dijo: ***“El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios”*** (Juan 7:17).

Vivir en el centro de la voluntad de Dios elimina toda la falsedad de la religión y pone el sello de la verdadera sinceridad sobre nuestro servicio a Dios. Como dice la Palabra: ***“No lo hagan sólo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios”*** (Efesios 6:6).

Este misterio es tan importante, que podemos vivir con plenitud de paz en nuestro corazón, aun teniendo muy pocas cosas, si es que nos encontramos con la voluntad de Dios;

pero podemos ser muy infelices, aun teniendo muchas cosas, si es que estamos fuera de Su voluntad.

Podemos tener sumo gozo en las pruebas (**Santiago 1:2**), si es que sabemos cuál es la voluntad de Dios, pero podemos ser muy desdichados con riquezas y fama si estamos fuera de la voluntad de Dios.

Podemos llegar a ser felices en medio del sufrimiento si es que sabemos cuál es la voluntad de Dios para nuestras vidas, pero podemos entrar en agonía, aun teniendo buena salud si es que estamos fuera de Su voluntad.

Podemos estar contento o satisfechos en medio de un momento de escasez, siempre y cuando sepamos cual es la voluntad de Dios al respecto; pero podemos ser muy desdichados, aun teniendo riquezas, si es que estamos fuera de Su voluntad.

Hay algunas cosas en estos últimos tiempos, que se van a poner peor, pero podemos tener calma y paz en medio de la persecución, siempre que encontremos la perfecta voluntad de Dios. Sin embargo, lo que se viene, puede ser desbastador, si estamos fuera de Su voluntad o no tenemos certeza de la misma.

Toda la vida gira alrededor de esta bisagra divina: la voluntad de Dios. Así que es sumamente importante que descubramos su plan para nuestra vida. Este misterio es maravilloso y más profundo que el mar, pero una cosa

sabemos, porque Pablo también lo dijo: ***“Dios desea reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”*** (Efesios 1:10)

Para el apóstol Pablo el propósito de Dios no consiste solamente en que todas las cosas queden bajo la autoridad de Cristo, sino que, de manera más gloriosa todavía, Cristo sea el todo y en todos (**Colosenses 3:11**). En otras palabras, “reunir todas las cosas en Cristo” significa en su sentido pleno que todas las cosas finalmente, llegarán a ser Cristo mismo.

El apóstol Pedro en su segunda carta dice que ***“todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder”*** (2 Pedro 1:3). Luego, menciona, en una especie de escala de crecimiento, algunas de estas cosas: ***“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”*** (1:5 al 7).

Pues bien, según Pablo, el propósito de Dios es que todas estas cosas lleguen a ser finalmente para la iglesia, no cosas o dones de Cristo, sino Cristo mismo. La fe no es una cosa, sino una Persona: Cristo; Él, es nuestra virtud, conocimiento, paciencia, afecto fraternal, amor, etc. Él es el todo del hombre; él es ***“todas las cosas”*** para su Iglesia. Este

es el gran misterio de Su voluntad que se nos debe revelar. (1 Corintios 1:30 y 31; Colosenses 3:4).

“que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”

Colosenses 2:2 y 3

Amados hermanos, el fin que debemos procurar es el de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quienes están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Esto significa hambre por el Señor, hambre por Su voluntad, hambre por conocer sus misterios, porque en ellos están escondidos todas las riquezas y todos los tesoros para una verdadera plenitud de vida.

“Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios”

Efesios 3:19 DHH L 1996



Capítulo siete

Los frutos de la plenitud

“Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la cabeza de todo principado y potestad”

Colosenses 2:9 y 10

La palabra “completo” del versículo diez, está relacionada con la palabra “plenitud” del versículo 9. La palabra incluye integridad y perfección. El verbo en el versículo diez, está en tiempo presente. Es decir, que fuimos completado en Cristo cuando llegó a nuestra vida y continuamos en esa posición.

Es muy curioso ver algunos hermanos que, al momento de su conversión, manifiestan un entusiasmo tremendo, un gozo extraordinario, una evidente plenitud. Realmente pareciera, que el rostro se les ilumina de manera sobrenatural. Pero muchos de ellos, al cabo de un tiempo, pierden la espontaneidad, el gozo, la confianza y se vuelven grises hermanitos evangélicos.

Se supone que debería ser al revés. Se supone, que en el diario caminar con el Señor, nuestra fe se debería ir afirmando. Nuestro conocimiento del Señor, debería irnos madurando, desarrollando, pero bueno, fuego que no se sopla, se termina apagando. Por eso Pablo le aconsejó a Timoteo cobrar acción al respecto (**2 Timoteo 1:6**).

La plenitud viene del Señor, cuando viene Cristo, nos viene todo, pero nosotros debemos sostener esa plenitud y alimentarla, porque de lo contrario deja de ser. Yo he visto algunas parejas, que ni bien comienzan a salir, se ven relucientes, emocionados, felices, pero que, al cabo de un tiempo, ya nada parece igual. Eso es simplemente, porque no se alimentó el amor.

Recordemos que esto le pasó a la iglesia de Éfeso, ellos estaban en el Señor, trabajaban duramente y consideraban honrarlo. Sin embargo, el Señor les reclama, lo más importante:

“Y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”

Apocalipsis 2:2 al 5

Nadie se desliza del amor de la noche a la mañana. Es un proceso de descuido que empieza con no meditar a diario la Palabra del Señor y sigue con dejar de orar velando cada día. Continúa dejando de congregarse con firmeza, a la vez que nace una auto justificación al hacerlo una vez cada tanto.

Se deslizan, porque comienzan a llegar tarde, dejan de sumarse al trabajo, se sientan aislados y evitan ser interrogados. Dejan de colaborar con sus bienes personales, dejan de adorar como lo hacían al principio, comienzan a encontrar defectos, se vuelven críticos de los líderes, de los hermanos, de las reuniones. Pero en realidad, solo están acumulando pretextos para terminar justificando la frialdad que sienten.

Algunos se van deslizando porque fallan en descubrir el propósito para el cual fueron llamados. No comprenden que todos fuimos creados para la gloria de Dios (**Efesios 1:11 y 12**). Si un hijo de Dios, descubre cuál es su don y se dedica a desarrollarlo para la gloria de Dios y se enfoca en el propósito, será una persona usada por Dios y se sentirá útil en Su Reino (**1Pedro 4:10 y 11; 2 Timoteo 2:21**). Pero si no descubre su trascendencia, simplemente se dejará estar.

Usando el ejemplo de Pablo (**2 Timoteo 2:5**), se puede ser como un atleta que entrena y trabaja para ganar o se puede ser como un atleta fuera de temporada, que sabe que necesita volver a entrenar si desea competir, pero que se va, enfriando,

endureciendo, engordando y si no toma una decisión, pronto tendrá que abandonar la alta competencia.

Pablo también dice que muchos se van deslizando por el engaño de las riquezas y la codicia de las cosas materiales. El Señor dice que estas cosas pueden ahogar la semilla y hacerla infructuosa (**Marcos 4:18 y 19; 1 Timoteo 6:10**). Esto no implica que los cristianos no debemos desear vivir mejor, ese no es el problema. Lo que no debemos hacer, es afanarnos por nada. El Señor, debe ser siempre el que ocupe el primer lugar, porque donde esté nuestro tesoro, estará nuestro corazón (**Mateo 6:21**).

Algunos otros se deslizan porque tienen un concepto erróneo de la iglesia. Hay quienes se van de Cristo porque pensaron que todo sería color de rosa, que al convertirse al Señor, todos sus problemas quedarían resueltos. Pero la biblia enseña que en el mundo padeceremos aflicciones (**Juan 16:33**). Dios nunca nos dijo que todo nos saldría bien, dijo que todo nos ayudará a bien y eso es algo muy diferente (**Romanos 8:28**).

Otros se desilusionan porque creen que la iglesia debe estar compuesta por personas perfectas. Pero la iglesia más bien, está compuesta de ex pecadores renacidos espiritualmente, que estamos siendo perfeccionados hasta ser como Cristo. Por eso Pablo se encarga de dejarlo muy en claro lo siguiente:

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”

1 Corintios 1:26 al 29

Es verdad que debemos vivir en Cristo y que, en Él, no tenemos pasado. Sin embargo, despojarnos del viejo hombre es todo un proceso, que no acaba en un culto (**Efesios 4:22 al 32**).

Hay también quienes no entienden que la iglesia es un reino de servicio y sacrificio, donde nosotros debemos estar pendientes de los demás sin esperar nada a cambio (**Mateo 20:28**). Los que no entienden esto, demandan ser atendidos, de manera permanente y caen en un egoísmo tal, que el día que no los complacen, simplemente se van criticando.

“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”

Juan 1:16 y 17

Los verdaderos creyentes estamos en una unión vital con Aquel que es la plenitud de Dios y que nos ha suplido con todo lo que pudiéramos necesitar. Si tenemos a Cristo, ¿cuánto más gozo necesitamos? ¿No es Él nuestro gozo?

(Juan 15:11). Si estamos en Cristo, ¿cuánta esperanza más necesitamos? ¿No es Él nuestra esperanza? **(1 Timoteo 1:1).**

Si estamos en comunión con Cristo, ¿cuánta paz más necesitamos? ¿No es Él nuestra paz? **(Efesios 2:14).** Si estamos en Cristo, ¿cuánto más consuelo necesitamos? ¿No es Él nuestro consuelo? **(2 Corintios 1:4).** Si estamos en Cristo ¿Cuánto más podemos necesitamos?

“Cristo es completamente igual a Dios, y reina sobre todos los espíritus que tienen poder y autoridad. A ustedes no les falta nada, pues están unidos a Cristo”

Colosenses 2:9 y 10 VLS

¿Cuánta más sabiduría necesitamos, sabiendo que en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento? **(Colosenses 2:3).** Teniéndolo a Él, ¿cómo es que nos puede faltar algo?

***“Dios puede darles muchas cosas,
a fin de que tengan todo lo necesario, y aun les sobre.
Así podrán hacer algo en favor de otros”***

2 Corintios 9:8 VLS

Jesucristo, en nosotros, hace que la práctica y la experiencia de Su plenitud sea una legítima realidad. La plenitud que tenemos como creyentes, “es Cristo”.

No solo Cristo está en nuestras vidas, sino que nuestras vidas están en Cristo. Cuando la vida de Él viene a nosotros,

Su Espíritu hace morada en nuestro interior. Pero cuando esa vida se va desarrollando hacia la perfección, somos conducidos más y más a las profundidades de Su persona.

*“En esto conocemos que permanecemos en él,
y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha
enviado al Hijo el Salvador del mundo.
Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en Dios”*

1 Juan 4:13 al 15

Nuestra vida encuentra toda la plenitud de Dios solamente en Cristo. Nuestra vida está en el centro de la plenitud de Dios. Dios ha hecho algo maravilloso. Dios nos ha colocado en Él mismo, en el centro de Su plenitud.

Nuestra plenitud, nuestra suficiencia, nuestra integridad y rectitud no se encuentran en nosotros mismos; se encuentran en Cristo. Por esto es que todo lo podemos en Cristo, no en nosotros (**Filipenses 4:13**). Todas las riquezas y la plenitud de Dios se encuentran en Cristo y Él está en nosotros y nosotros estamos en Él.

*“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi
Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”*

Juan 14:20

Cristo es la Plenitud de Dios y nosotros estamos completos en Él. Puesto que podemos participar de Su

plenitud, no necesitamos tener carencia de cosa alguna. La sola comunión con el Señor, comenzará a producir fruto en nosotros.

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”

Juan 15:4

Esto es, verdaderamente extraordinario. No se debe enseñar a los cristianos, que deben dar fruto para Dios. Esa es una mala enseñanza. La verdad es que se les debe enseñar a permanecer en Él, viviendo en una profunda comunión, disfrutando la maravillosa persona de Cristo y entonces sí, los frutos vendrán por naturaleza.

No le podemos enseñar a una planta de limones a producir limones, no necesitamos enseñarle a una gallina a poner huevos. Lo harán por naturaleza, no por imposición. Los hijos de Dios, daremos fruto extraordinario, cuando permanezcamos en una profunda dependencia espiritual, entregados con humildad y disfrutando Su persona. Entonces el mundo sabrá y conocerá la plenitud de la vida, en los hijos del Reino.

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor”

Juan 15:8 y 9



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió
a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo,
que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de
vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia
ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con
alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin
su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



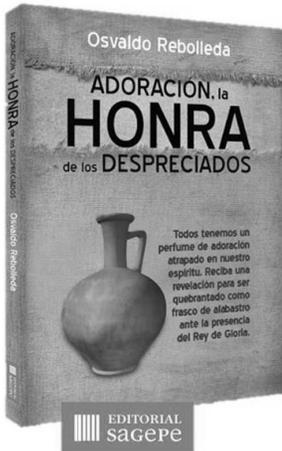
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



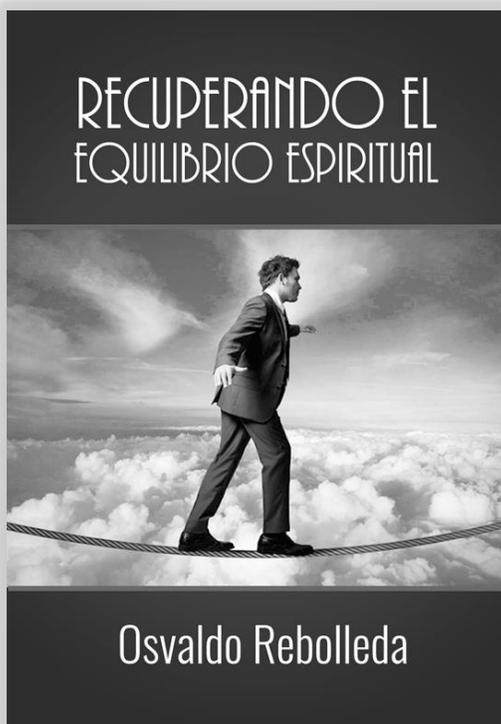
“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a

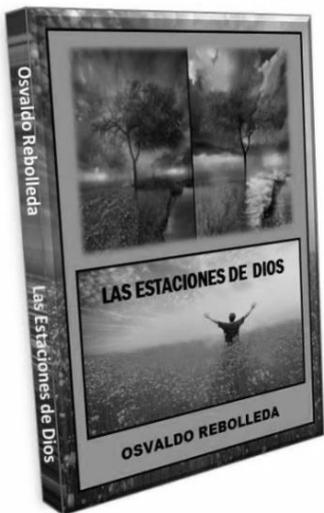
entrar en las dimensiones del Espíritu”



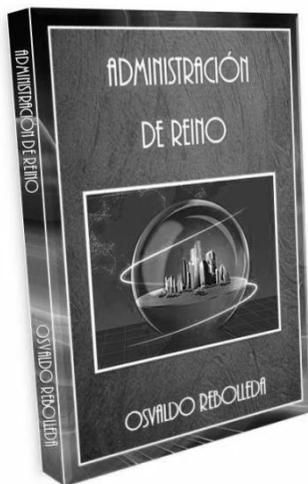
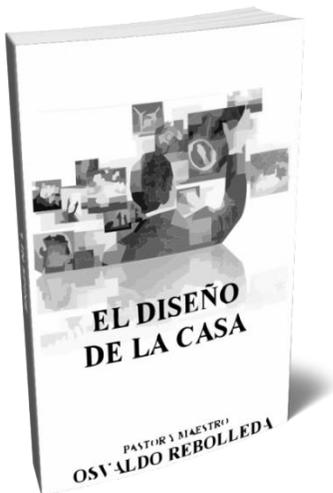
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

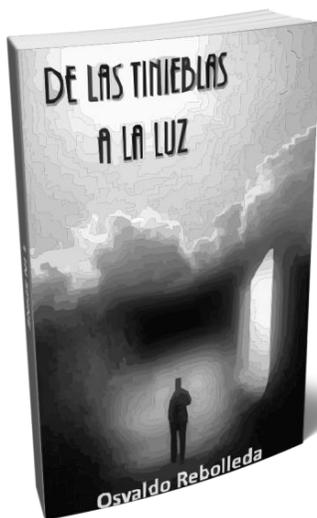
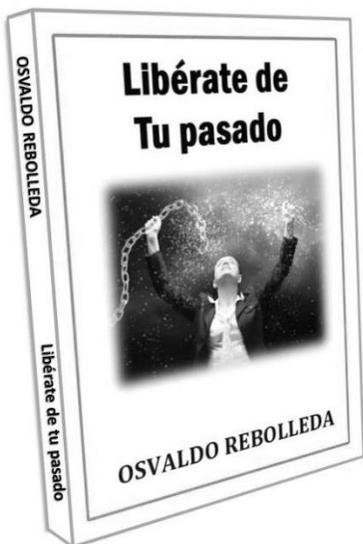


***«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»***

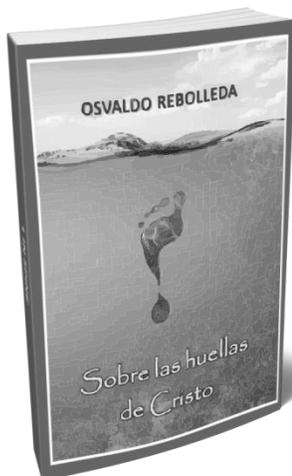


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

